

Vigencia y modos de inserción de la Pedagogía Ignaciana en la Educación Superior Jesuita

CARTA DE

AUSJAL

Asociación de Universidades Confiadas
a la Compañía de Jesús en América Latina



Número
37
Año 2012



DIRECTORIO

ÍNDICE

CARTA DE AUSJAL

Número 37

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

José Morales Orozco S.J.
Rector de la Universidad
Iberoamericana Ciudad de México
jose.morales@uia.mx

VICEPRESIDENTES

Joaquín Sánchez S.J.
Rector de la Pontificia Universidad
Javeriana Bogotá
joaco@javeriana.edu.co

Pedro Rubens Ferreira Oliveira S.J.
Rector de la Pontificia Universidad
Católica de Pernambuco de Brasil
prubens@unicap.br

Luis Rafael Velasco S.J.
Rector de la Universidad Católica de
Córdoba de Argentina
rector@uccor.edu.ar

SECRETARIA EJECUTIVA

Susana Di Trolio
sditroli@ucab.edu.ve

SECRETARÍA EJECUTIVA

DIRECTOR DE PROYECTOS

Jesús Azcargorta
jazcarga@ucab.edu.ve

ASISTENTE TÉCNICO

Isabel Campo
icampo@ucab.edu.ve

ADMINISTRADOR

Alexander Guerrero
aleguerr@ucab.edu.ve

CARTA DE AUSJAL

EDITOR

Corina Briceño
corinabriceno@gmail.com

CONSEJO EDITORIAL

Susana Di Trolio
sditroli@ucab.edu.ve

Jesús Azcargorta
jazcarga@ucab.edu.ve

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Perla Cruz Querales
pcruzq@gmail.com

Teléfonos: (58) (212) 2661341
(58) (212) 2668562

3 Nota del Editor
EducAR al modo jesuita
Corina Briceño

4 Desde la Presidencia
**Pedagogía Ignaciana: sello del modelo
educativo jesuita**
José Morales Orozco S.J.

Temas para Reflexionar

5 ¿Qué hace la Pedagogía Ignaciana en la
Educación Superior?
Esteban Ocampo Flórez

10 El currículo lleva la misión: La Ratio
**Studiorum, la realización de la educación
jesuita y la creación de la Compañía de Jesús**
José Francisco Juárez

12 Aporte de la Pedagogía Ignaciana a los
desafíos del futuro
Jesús Montero Tirado, S.I.

18 Vigencia de la Pedagogía Ignaciana en la
Educación Superior Jesuita
*Rafael Campo Vásquez y Carlos Gaitán
Riveros*

Documentos

21 Problemas y desafíos de la educación
jesuita. Profundidad y universalidad
P. Adolfo Nicolás S.J.

32 Línea de Trabajo: Identidad y Pedagogía
Ignaciana
Esteban Ocampo Flórez

36 La persona que se forma y la persona
**que acompaña la formación en la Pedagogía
Ignaciana y la Educación Jesuita**
Universidad Iberoamericana León. México

39 La Pedagogía Ignaciana en el diseño
**curricular de los planes de formación de
docentes**
*Universidad Centroamericana "José Simeón
Cañas". El Salvador*

42 La dimensión evaluativa en
la Pedagogía Ignaciana
*Universidad Centroamericana UCA.
Nicaragua*

47 Documento sobre Dimensiones de la
**Formación y Formación profesional en la
perspectiva de la Pedagogía Ignaciana y la
Educación Jesuita**
*Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá,
Colombia*

50 La investigación en las universidades
de la Compañía de Jesús
*Universidad Iberoamericana. Ciudad de
México*

Con Sello AUSJAL

53 El plan de formación integral de
**los colegios jesuitas de la provincia de
Venezuela: Una vivencia de la Pedagogía
Ignaciana**
Ana Guinand

55 La formación de educadores en
**ejercicio mediante la incorporación de
nuevas tecnologías en la construcción de
procesos formativos**
Verónica Trenard de Almagu

Rostros de la Red

57 Red de Homólogos de Educación: Una
experiencia de comunicación y producción
Javier Loredó

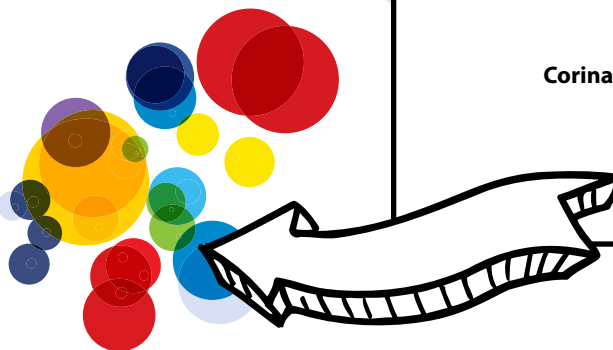
65 Publicaciones

67 Antes del Cierre

68 Directorio

70 Programa de Liderazgo
Universitario Latinoamericano

Educar al modo jesuita



La Pedagogía se define como la “ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza” según el Diccionario de la Real Academia Española. Otra acepción indica: “lo que se enseña y educa por doctrina o ejemplo”. Sin embargo, cuando hablamos de Pedagogía Ignaciana no nos referimos a cualquier modo de enseñanza, sino a la educación con sello ignaciano que se destaca por brindar una formación integral al ser humano, con el objetivo de que experimente una transformación y cambie su realidad.

Tal como afirma el profesor Esteban Ocampo, la Pedagogía Ignaciana parte de la espiritualidad ignaciana, de la experiencia y reflexión de los jesuitas desde los tiempos de San Ignacio y de un conjunto de ciencias que incluyen la sociología, la psicología, la antropología, entre otras. Se trata de la confluencia de varias teorías que requieren renovarse constantemente. Es por eso que en este número de la Carta AUSJAL nos hemos preguntado por la vigencia de la Pedagogía Ignaciana hoy en día y sus modos de inserción en la educación Superior Jesuita.

Una edición que agrupa varios textos sobre el debate de ideas acerca de los aportes de la Pedagogía Ignaciana en la actualidad y los retos que traerá en un futuro. Reflexiones que también obligan a pensar en la educación Superior Jesuita y su contribución a las universidades de América Latina.

Incluimos un documento especial escrito por el P. General Adolfo Nicolás, S.J. en el cual enfatiza en los problemas y desafíos de la Educación Jesuita: Profundidad y Universalidad. Así como también el proceso de inserción de la Pedagogía Ignaciana en el currículo de la formación de los docentes en las escuelas de educación, y cómo la Red de Homólogos de Educación ha llevado con esfuerzo y esmero este trabajo. Cada uno de los miembros resalta los aprendizajes y lecciones obtenidas a lo largo de esta experiencia, que consiste principalmente en extender la educación al modo jesuita.

De esta manera entregamos nuestro último número del año, dedicado exclusivamente a esa particular forma de educar que comprende la Pedagogía Ignaciana, con miras a enseñar valores trascendentales para la vida como el compromiso, la tolerancia, la solidaridad, las ganas de servir a los más necesitados y de continuar difundiendo la palabra de San Ignacio.



Red Global Ignaciana de Incidencia Pública (GIAN):

En defensa del derecho a la educación de calidad para todos



SECRETARIADO
PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y LA ECOLOGÍA

La Promoción de la Justicia



Más información en la página 67

DESDE LA PRESIDENCIA

José Morales Orozco S.J.

Presidente de AUSJAL



Pedagogía Ignaciana: sello del modelo educativo jesuita

Con frecuencia en nuestras universidades hablamos de la Pedagogía Ignaciana y del modelo educativo jesuita como su sello distintivo, como el “plus” que ofrecen nuestros colegios y universidades y que los hace, si no mejores que otras instituciones, sí diferentes. Pero si preguntamos a nuestros profesores y alumnos en qué consiste dicha pedagogía o modelo, con dificultad lo pueden describir. Sus respuestas van dirigidas más bien a los “efectos” que producen: ambiente de respeto y tolerancia, libertad de cátedra y de expresión, conciencia crítica y responsable, compromiso y solidaridad social, creatividad, formación integral de la persona, abierta a la trascendencia.

Cuando hablamos de “inserción de la Pedagogía Ignaciana en la educación superior jesuita, o más concretamente en el curriculum de los programas de educación, no nos referimos a un contenido teórico sino a un modo de trabajar en el salón de clase, de abordar un tema o problema, a una manera de interactuar entre alumnos y profesores que suscite un conocimiento y reflexión sobre la experiencia (personal, familiar, social) que lleve a una comprensión “comprometida” encaminada a la acción transformadora de la persona y la realidad. La educación, como dice el P. General, es siempre transformadora.

Pero la Pedagogía Ignaciana no se reduce a lo curricular. Abarca también actividades fuera del aula y quizá más transformadoras y formativas, como son los deportes, talleres culturales, servicio social, voluntariado, misiones, grupos estudiantiles al servicio de diversos grupos de personas necesitadas. Este tipo de actividades producen un impacto emocional-ético que luego debe ser reflexionado, para pasar a la acción. Como decía el P. Kolvenbach, la solidaridad se produce en este tipo de experiencias fundantes y transformadoras. Pero debe ser una solidaridad “ilustrada”, que se expresa al poner al servicio de los demás los conocimientos adquiridos y las habilidades desarrolladas.

Se puede decir que el modelo y la Pedagogía Ignaciana consisten en una visión sintética de enfoques pedagógicos y una representación ejemplar del proceso enseñanza-aprendizaje, determinados por el modo de ser y de proceder de los jesuitas, que buscan encontrar a Dios en todas las cosas y a todas en Él, pretenden la excelencia en todo (*magis ignaciano*), disciernen orientados por el mayor servicio, procuran el acompañamiento personal, respetan la conciencia individual como lo más sagrado de los seres humanos, fomentan la libertad responsable y la conciencia crítica, apoyándose en las experiencias fundantes y transformadoras de las personas.

¿Qué hace la Pedagogía Ignaciana en la Educación Superior?

Para algunos universitarios, lo propio de la universidad es la ciencia, la producción del conocimiento, la autonomía en el pleno sentido de la palabra, la multiplicidad de voces, la neutralidad valorativa, su científicidad y corporatividad. Y no les falta razón. Esto es lo mínimo que deben garantizar las universidades para considerarse como tales¹.

Y si esto es así, ¿por qué entonces hablar en la universidad de una pedagogía, y aún más, una como la Ignaciana?

En las siguientes líneas se presentarán algunas ideas para el debate.

Las premisas

Decía el P. Kolvenbach: “Pero una universidad de la Compañía persigue otros objetivos, más allá de los objetivos obvios de la misma institución. En una universidad católica, o de inspiración cristiana, bajo la responsabilidad de la Compañía de Jesús, no existe -no puede existir- incompatibilidad entre las finalidades propias de la universidad y la inspiración cristiana e ignaciana que debe caracterizar a toda institución apostólica de la Compañía. Creer lo contrario, o actuar en la práctica como si hubiera que optar entre ser universidad o ser de la Compañía, sería caer en un reduccionismo lamentable”². De acá se deriva que la introducción de los principios educativos de la Compañía dan realce a su propia identidad, marcan una diferencia enriquecida con otros centros de educación superior y determinan, en muchos casos, una de las razones por las cuales los jóvenes acuden a nuestras universidades, la sociedad busca nuestras respuestas, las ciencias acuden a nuestros caminos.

Existe una identidad propia en la Educación de los Jesuitas, en su propuesta formativa, a la que se ha denominado “Pedagogía Ignaciana”, la cual es fruto de más de cuatro siglos de reflexión sobre la educación y ofrece una manera particular de entender la formación (concepto unificador de la pedagogía³). Ha incorporado los desarrollos de diversas ciencias en un franco diálogo con el saber pedagógico general y además ha propuesto una intencionalidad educativa, una concepción del ser humano y del mundo, que le son propias. También propone una didáctica y una metodología particulares para llevar a los currículos, a las aulas de clase y a la configuración de instituciones, coherentes con los anteriores aspectos.

1 Borrero, A. S.J. (2008) La Universidad. Estudio sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias. Tomo I, Cap. 1. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

2 Kolvenbach, P. H. S.J. (2001) La Universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma Ignaciano. En: Discursos Universitarios P. Peter-Hans Kolvenbach. Unijes, Madrid, 2008, p. 196

3 Flórez, R. (1998) Hacia una pedagogía del conocimiento. Bogotá, McGraw Hill, p. 21, 108, 111, 112

TEMAS PARA REFLEXIONAR




Esta Pedagogía Ignaciana se desarrolla a partir de una Espiritualidad, la Ignaciana; de una experiencia, la de los jesuitas en el apostolado intelectual desde los mismos tiempos de San Ignacio; aprovechando los adelantos de las ciencias que apoyan la construcción del saber pedagógico, tales como la psicología, la sociología, la antropología, la neurología y la misma pedagogía, además de los aportes de la filosofía y otros saberes que la enriquecen. Por ello en la Pedagogía Ignaciana se reconoce una convergencia de teorías dentro de un sano eclecticismo y de una actualización permanente de sus enunciados y propuestas.

La universidad, ahora más que nunca, por las demandas que le hace la sociedad del conocimiento, responde a la necesidad de hacer más profesional y científica su formación, para lo cual debe redefinir sus prácticas pedagógicas, didácticas, curriculares y evaluativas. Es en este contexto que la pedagogía propia de la educación de la Compañía de Jesús hace su aporte más significativo, pues respetando los procesos propios del desarrollo de cada una de las ciencias, artes y humanidades y sus formas particulares de enseñar, ofrece horizontes de sentido para la docencia, la investigación y el servicio, incluyendo en su propuesta, las formas, los métodos e instrumentos que le dan condiciones de posibilidad. En ello un diálogo entre las llamadas didácticas generales y especiales o regionales, cumplen un papel fundamental y con ellas el horizonte de sentido que proporciona la Pedagogía Ignaciana se constituyen en la riqueza buscada y reconocida por quienes saben de educación y por quienes aspiran a contar con una formación que respeta la calidad a la que está llamada toda educación. Pero la trasciende por la perspectiva que le da al conocimiento, por la cualificación de su didáctica, por sus consideraciones en torno a los actores educativos y por la dimensión social que resalta en toda actividad académica.



La universidad, ahora más que nunca, por las demandas que le hace la sociedad del conocimiento, responde a la necesidad de hacer más profesional y científica su formación, para lo cual debe redefinir sus prácticas pedagógicas, didácticas, curriculares y evaluativas”.

Las recomendaciones de la Unesco han explicitado la necesidad de una formación pedagógica a los profesores universitarios. Un mundo como el de hoy exige una mejor preparación de los formadores, para los cuales ya no es suficiente el dominio temático, sino que requieren además de una buena preparación para la enseñanza y para el acompañamiento de los profesionales en formación, en competencias que no se logran solamente por el dominio en los conocimientos de una ciencia, una tecnología o en las mismas artes y humanidades. “Un elemento esencial para las instituciones de enseñanza superior es una enérgica política de formación del personal. Se deberían establecer directrices claras sobre los docentes de la educación superior, que deberían ocuparse sobre todo hoy en día, de enseñar a sus alumnos a aprender y a tomar iniciativas y a no ser, únicamente, pozos de ciencia. Deberían tomarse medidas adecuadas en materia de investigación, así como de actualización y mejora de sus competencias pedagógicas mediante programas adecuados de formación del personal, que estimulen la innovación permanente de los planes de estudio y los métodos de enseñanza y aprendizaje, y que aseguren condiciones profesionales y financieras apropiadas a los docentes a fin de garantizar la excelencia de la



investigación y la enseñanza”⁴. Los mismos profesores demandan una formación en estos temas, pues constatan en su práctica docente que se requieren conocimientos para la adecuada formación de sus estudiantes, tanto en sus aspectos personales como profesionales, y que el logro de aprendizajes más duraderos no se alcanza solamente con el dominio disciplinar.

Lo que ofrece la Pedagogía Ignaciana

Sin duda alguna la mejor forma de articular una pedagogía como la Ignaciana en la Educación Superior es a través de los currículos. Por currículo entendemos “el conjunto de criterios, planes de estudio, programas, metodologías y procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural nacional, regional y local, incluyendo también los recursos humanos, académicos y físicos para poner en práctica las políticas y llevar a cabo el proyecto educativo institucional”⁵ Por ello decimos que en los currículos se “organizan e integran oportunidades, experiencias y actividades de enseñanza-aprendizaje, según áreas temáticas, núcleos problemáticos o líneas de investigación que correspondan a los propósitos específicos de formación en una disciplina o profesión. El diseño, el desarrollo y realización de los currículos deben hacer posible la Formación Integral del estudiante”⁶.

Si tal como se ha afirmado la Pedagogía Ignaciana da un sentido a la actividad formativa propia de la universidad, sus bondades deberían ser aprovechadas para tales fines.

En ella se da una perspectiva acerca de los sujetos, tanto de los que enseñan como de los que aprenden. Estos son vistos como seres integrales, totales, que involucran en su proceso formativo todas sus dimensiones. Por ello el sujeto de la Pedagogía Ignaciana no es solamente un sujeto cognoscente, sino que además reclama oportunidades para la comprensión de las dimensiones éticas, estéticas, sociales, políticas, afectivas, lúdicas y creativas, de ese saber.

Propone además cuatro intencionalidades básicas que deberían ser consideradas a la hora de proponer cualquier proceso formativo. Ninguna de ellas más importante que las otras y todas necesarias para que cada una alcance su plenitud. Son la formación humanística, con un claro compromiso social, se trata del humanismo del siglo XXI que se escribe en clave de solidaridad. La formación basada en los valores del cristianismo (amor, contemplación, gratuidad, sentido, dignidad, justicia, paz, honestidad, sobriedad), los cuales a veces se ven en contravía de lo que propone la sociedad. Una formación que permita a los profesionales hacer un aporte a la sociedad, desde sus conocimientos y competencias, pero además una formación orientada a la excelencia, pues la mediocridad no tiene cabida en la Educación Jesuita. Una formación para la justicia que implica comprometerse con el ciudadano responsable, que sabe preguntarse ¿de qué manera afectarán nuestras decisiones a los demás, especialmente a los más vulnerables de la sociedad?



En los currículos se “organizan e integran oportunidades, experiencias y actividades de enseñanza-aprendizaje, según áreas temáticas, núcleos problemáticos o líneas de investigación que correspondan a los propósitos específicos de formación en una disciplina o profesión”.

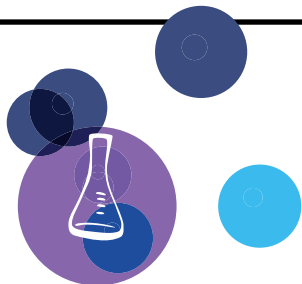


4 Unesco. Conferencia mundial sobre Educación Superior. La Educación Superior en el Siglo XXI. Visión y Acción. Bruselas, 1998. Art. 10

5 República de Colombia. Ley General de Educación.

6 Pontificia Universidad Javeriana. Proyecto Educativo.

TEMAS PARA REFLEXIONAR



De la misma manera propone una estrategia basada en la interacción de tres componentes: la experiencia, la reflexión y la acción⁷, de donde se concluye que la Pedagogía Ignaciana es de carácter experiencial⁸ (parte de la vida misma de las personas, de los contextos en los que suceden los procesos de formación); es reflexiva⁹ (trasciende el mero hacer, el ejercicio en la práctica, la instrumentación del conocimiento y se acerca a la deliberación, el discernimiento, la crítica, la búsqueda de nuevas verdades, pero también de nuevas interrogantes) y es transformadora¹⁰ (dispone a los sujetos a actuar de acuerdo a sus conocimientos y convicciones para generar procesos de transformación en el individuo, en los demás y en la realidad en la cual se suscita su formación y adquiere sentido el saber).

Permite también la Pedagogía Ignaciana, aproximarse a otras comprensiones acerca de los procesos evaluativos. Comprender la evaluación como un proceso de valoración, es reconocer a la persona, sus capacidades y su decisión de ponerse en camino en la búsqueda de sentido para su vida de todo aquello que conoce, investiga, reflexiona y hace. Y es también valoración de la capacidad de esta persona para poner al servicio de los demás su conocimiento y su experticia profesional. En su número 64 del texto Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico, dice: “La Pedagogía Ignaciana, sin embargo, intenta lograr una formación que aunque incluye el dominio académico pretende ir más allá. En este sentido nos preocupamos por el desarrollo equilibrado de los alumnos como «personas para los demás»”. Por eso, resulta esencial la evaluación periódica del progreso de los estudiantes en sus actitudes, prioridades y acciones acordes con el objetivo de ser una «persona para los demás». De allí que se instituya un cambio de paradigma en la manera de concebir y actuar la evaluación de los procesos educativos y de los mismos aprendizajes; pero no bastará una nueva comprensión, es necesario que exista una actitud personalizante, que cree en el otro, afina la mirada sobre lo construido y asume lo pendiente como la misma posibilidad de crecimiento del sujeto, antes que lo indeseable del producto educativo. Este cambio nos tomará tiempo, pero seguramente lo lograremos y entonces podremos reconocer todas sus bondades.



Comprender la evaluación como un proceso de valoración, es reconocer a la persona, sus capacidades y su decisión de ponerse en camino en la búsqueda de sentido para su vida de todo aquello que conoce, investiga, reflexiona y hace”.

Como se puede inferir de las anteriores líneas, una buena pedagogía universitaria se vería enriquecida si de una forma decidida los profesores aprovecháramos los aportes que la Pedagogía Ignaciana puede hacernos, para hacer de los procesos formativos, prácticas cada vez más cercanas a la filosofía de las instituciones educativas de la Compañía de Jesús.

7 Compañía de Jesús. (1993) Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico.

8 Montes, F. S.J. (2005) Nuestra Identidad y Misión.

9 Castelino, H. S.J. (2005) Educación para la transformación: un colegio jesuita en el Siglo XXI. Jesuit Conference of South

Asia

10 Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico, N° 48; Montes, F. S.J. (2005)



Una buena pedagogía universitaria se vería enriquecida si de una forma decidida los profesores aprovecháramos los aportes que la Pedagogía Ignaciana puede hacernos, para hacer de los procesos formativos, prácticas cada vez más cercanas a la filosofía de las instituciones educativas de la Compañía de Jesús”.

A manera de conclusión

Una de las exigencias de calidad de las Universidades en el mundo actual es la de clarificar su propuesta pedagógica. Cuando la educación no es reflexionada, cuando sobre ella no se produce un saber, difícilmente logrará los cometidos que se propone; sencillamente porque la mera “transmisión de conocimientos” sin un contexto pedagógico ha demostrado ser insuficiente para la formación de los profesionales que la sociedad espera. Y dentro de ella es importante que se tenga claridad sobre los elementos que la institución declara como valiosos para que dicha formación alcance su cometido. Porque la educación, al igual que las ciencias, no es neutral. En ellas se tejen las certezas y las contradicciones, los vacíos y las verdades, los sueños y las realidades y precisamente por eso, no es igual acceder a los procesos formativos en cualquier lugar; por eso muchas personas recorren, a veces, cientos de kilómetros e invierten cantidades de dinero, tiempo y esfuerzo, para lograr ser miembro de una determinada comunidad educativa. Las Universidades de o confiadas a la Compañía de Jesús, no podemos hacer oídos sordos a esta realidad. Y tenemos la certeza de que una de las herramientas para seguir siendo reconocidos como instituciones de excelencia es enriquecer nuestra propuesta educativa con aquello que nos fundamenta y da un sentido especial a nuestra práctica formadora.

La pregunta entonces no sería ¿qué hace la Pedagogía Ignaciana en la Educación Superior?, sino ¿cómo hacemos para vivir plenamente la Pedagogía Ignaciana en la Educación Superior?



El currículo lleva la misión: La *Ratio Studiorum*, la realización de la educación jesuita y la creación de la Compañía de Jesús

El artículo escrito por el sacerdote jesuita Claude Pavur presenta un conjunto de reflexiones que buscan fortalecer la idea de que la *Ratio Studiorum* es un documento de vital importancia para la comunidad de los jesuitas en la actualidad. Al documento lo ubica en un rango de importancia tanto como los ejercicios espirituales y las Constituciones, pues son para él los tres pilares que sustentan la Compañía de Jesús. Por eso lamenta que todavía no ocupe el lugar que le corresponde en las deliberaciones y en las planificaciones estratégicas que los miembros de la Compañía realizan periódicamente para atender cada día con mayor eficiencia las necesidades educativas que exige la sociedad globalizada.

El autor señala que Ignacio fue desde siempre un educador y la *Ratio Studiorum* contiene en esencia lo que en vida él mismo proclamó en relación con el modo en que tendría que llevarse a cabo el proceso educativo. También se adelanta a justificar, ante las posibles objeciones de que el documento fue escrito posterior a la muerte del santo, que la *Ratio Studiorum* tiene su fundamento en las Constituciones y expresa lo que fue Ignacio y lo que interpretó de su propia experiencia mientras recibía educación. Explica que, tanto los ejercicios espirituales como la *Ratio*, tienen una misma intencionalidad. Ambos aspiran a una disposición radicalmente abierta hacia Dios. Ahora bien, mientras los ejercicios se centran en la interioridad del sujeto para alcanzar la libertad espiritual, la *Ratio Studiorum* interpreta la enseñanza como un camino que despierta en el prójimo un amor a la obra de la Compañía y a Dios.

Desde esta perspectiva, el documento tiene un carácter fundacional y de allí la insistencia del autor en declarar su relevancia. No sólo es un recurso que ayuda a los jesuitas a una mejor planificación en educación, sino que además define la formación de todas las escuelas de la Compañía, de manera que junto con las Constituciones le da ese sentido original y completo a lo que se persigue en el ámbito de la formación de la persona.

La *Ratio Studiorum* prescribe la base común académica, los horizontes compartidos, la visión educativa y el sentido de pertenencia. Actualmente esta propuesta educativa trasciende los muros de la orden de los jesuitas y es vista con buenos ojos por otras instituciones educativas no jesuitas porque presenta un plan coherente y viable. Por ser concreto y focalizado en distintas realidades de la organización en la cual intervienen los programas, los temas, los contenidos, pero también las personas y sus realidades.



“Es hora de volver a la visión radical de Ignacio. Esto significa ordenar el currículo. Preguntarse acerca de las dificultades de la organización y saber responder a las exigencias de los nuevos tiempos para adaptarse adecuadamente sin perder de vista la misión”.

El currículo en la actualidad es una pieza importante en el quehacer de las instituciones educativas. Es lo que explica la vida de los estudiantes y de los maestros. Quienes planifican tienen como exigencia plantearse un plan de estudios que sea el principal vehículo para el desarrollo de la misión de la institución, considerándolo como un proceso estructurado, dinámico, comprometido con los valores que definen la organización, rico en contenido y que implique las personalidades del maestro y del estudiante.

Qué enseñar, qué aprender, cuándo y cómo. Estas preguntas según el autor son claves en la propuesta educativa. Por eso el Plan de Estudios tiene que estar en constante revisión. Pensar en la interdisciplinariedad como una exigencia para la formación integral. La esencia de la formación tiene que ser no tanto desde el punto de vista profesional, sino de aquellos aspectos relacionados más bien con fines trascendentes de la educación, como el desarrollo de la vocación de los estudiantes en su ser espiritual, a que sean más humanos, personas que progresen en sabiduría; que tengan una preparación en ética, cultura y sociedad; que sepan sobre la familia, sobre sí mismos y lo que necesitan para una vida buena.

Es hora de volver a la visión radical de Ignacio. Esto significa ordenar el currículo. Preguntarse acerca de las dificultades de la organización y saber responder a las exigencias de los nuevos tiempos para adaptarse adecuadamente sin perder de vista la misión. Se trata de volver a las humanidades desde la interdisciplinariedad. Integrar un programa que abarque las ciencias, la cultura, la espiritualidad y la teología. Promover una diversidad en donde resalten los principales aspectos de la sociedad de hoy.

Estamos de acuerdo con el autor en que la *Ratio Studiorum* es un documento al que tendríamos que poner más atención en los centros educativos de inspiración ignaciana. Porque en una sociedad globalizada como la nuestra, donde hay muchas ofertas de formación, algunas de ellas engañosas, hay que centrarse en lo que es realmente significativo para todos los involucrados. Las preguntas claves y el camino que se tiene que trazar en la formación adecuada del discípulo las tiene el Plan de Estudios, de manera que merece la pena volver a las fuentes de lo que significa un sujeto formado desde la perspectiva educativa de Ignacio de Loyola.

Aporte de la Pedagogía Ignaciana a los desafíos del futuro



Introducción

Los desafíos que el desarrollo científico, el dinamismo actual de las sociedades en múltiples direcciones, la interacción de las culturas en el pluralismo inevitable y omnipresente, la visión que actualmente podemos tener del ser humano y del cosmos, la desigual distribución de la riqueza, la acumulación de saberes y medios de producción en manos de muy pocos, la expansión de la pobreza y el crecimiento del número de pobres, el orden-desorden mundial hecho a medida y para mantener los privilegios de algunos países poderosos, etc, son tantos y tan profundos desafíos que es muy difícil decir qué podemos hacer ante ellos.

Incluso los desafíos que suponen las sabias y esperanzadoras conquistas de la humanidad en el campo de la literatura, las artes, las ciencias y las tecnologías que ofrecen espectaculares posibilidades de mejorar la calidad de la vida solamente para algunos, son desafíos tan complejos que nos comprometen a los educadores y evidencian lo lejos que está la educación de lo que debiera ser. Educar ante estos desafíos es muy difícil. Educar, en todos los niveles del sistema educativo, es cada día más difícil. Más aún si pensamos en los desafíos del futuro inmediato; y más todavía si pensamos en el imprevisible futuro remoto. Ni los futuristas más dotados en prospectiva e imaginación podrían decirnos con seguridad qué nos espera, los cambios son muy acelerados y no pocos de ellos revolucionarios. No obstante tanta dificultad he aceptado la invitación de reflexionar con ustedes sobre si la Pedagogía Ignaciana tiene algo que aportar ante tales desafíos, si puede darnos algunas herramientas para no quedar inertes ante el actual y próximo raudal de desafíos que obligan a los educadores, a todos los profesionales y a los investigadores a capacitarse para no quedar lanzados al margen de las corrientes de la vida.

¿Qué puede aportar la Pedagogía Ignaciana ante tales desafíos? Todos los países estamos reaccionando ante las necesidades de cambio con reformas de la educación y sus sistemas. Cada país pone el acento en algún o algunos aspectos centrales de su respectivo sistema. Por nuestra parte no somos tan fanáticos como para pensar que la Pedagogía Ignaciana tiene las mejores respuestas para todos los desafíos. Hay que reconocer además que estamos renovando, reelaborando, actualizando la Pedagogía Ignaciana, enfrentándola a los hechos y los signos de los tiempos. Personalmente pienso que entre las reformas necesarias hay que destacar la **urgencia de reformar la manera de ver y pensar**. Éste es a mi entender un desafío matriz, fuente, cuyo abordaje es verdaderamente estratégico para el presente y el futuro de la educación. Es evidente que con los modos de pensar instalados en los sistemas y en nuestras comunidades, no podemos encarar con esperanza de éxito los desafíos que llegan a la educación desde otros muchos



Personalmente pienso que entre las reformas necesarias hay que destacar la urgencia de reformar la manera de ver y pensar. Éste es a mi entender un desafío matriz, fuente, cuyo abordaje es verdaderamente estratégico para el presente y el futuro de la educación”.

sectores de las sociedades. Y en este campo la Pedagogía Ignaciana sí tiene algo que aportar. La complejidad misma del número y diversidad de los desafíos requiere superar las potencialidades no siempre logradas del “pensamiento lineal” e incluso del “pensamiento lateral” de Edward De Bono. Necesitamos asumir otras formas de pensamiento, como el “pensamiento de orden superior” de Lauren B. Resnick y el “pensamiento complejo” de Mathew Lipman o Edgar Morin, para citar a algunos de sus propulsores.

De las múltiples formas de pensamiento, apoyadas o no en las muchas formas de entender la inteligencia y las múltiples inteligencias de Howard Gardner, pienso que el “**pensamiento complejo**” es una herramienta oportuna y recomendable para enfrentar la complejidad de la realidad y la complejidad de los desafíos. ¿Puede aportar algo la Pedagogía Ignaciana que tenga que ver con el pensamiento complejo para encarar los desafíos recurrentes? ¿Qué puede aportar?

I Parte: Elementos del pensamiento complejo en la Pedagogía Ignaciana

1. La Pedagogía Ignaciana y la visión global

La PI enseña a ver la realidad en su globalidad. Es característico de San Ignacio, de su pedagogía y de su metodología, especialmente en sus Ejercicios Espirituales, enseñar a ver siempre a la persona y sus procesos interiores en su historia, en su contexto inmediato y en la globalidad de lo existente, incluyendo los escenarios de lo trascendente y lo divino. Nada ni nadie está solo, nada es simple, ni siquiera Dios que es Trinidad, y a quien sugiere frecuentemente que el ejercitante lo imagine en la compañía global de lo que él llama “Corte celestial” (p.e. 232). El ser humano, desde el “Principio y Fundamento” (23) de los Ejercicios ignacianos, es visto en la complejidad y la unidad de todo lo existente. Y en el último ejercicio, el de la “Contemplación para alcanzar amor” (230ss) el ejercitante se ve arropado por la historia de la ininterrumpida creación, por la historia de la salvación, por la historia particular del amor, reflejada en su vida con todos los dones recibidos y por todos los bienes de la naturaleza ofrecidos como signos, huellas y dones para crecer en el amor.

Esta cosmovisión del amor que lo llena todo, implica a Dios mismo, a quien Ignacio ve presente en todas las criaturas (235) y antropomórficamente lo descubre “trabajando” por nosotros.

La visión que propone la PI es radicalmente global. Cuando Ignacio quiere llevar al ejercitante a “conocer internamente”, íntima y profundamente, a Cristo, para introducir su Encarnación y nacimiento lo lleva a contemplar el rincón de Nazareth donde está María, desde la visión global



de la situación polifacética del mundo y sus habitantes, nada menos que con los ojos de Dios Trinidad, cuyas Personas divinas contemplan la realidad abigarrada y diversa del mundo y la humanidad, necesitada de redención.

2. La Pedagogía Ignaciana ve a la persona en el todo y en sus relaciones

Esta visión global de la persona inmersa en lo existente, pone su **atención en las relaciones** de todos los protagonistas de este escenario universal y trascendente. Ignacio con su pedagogía enseña a ver la complejidad relacional de lo existente ya desde el Principio y Fundamento. El ser humano relacionado con Dios, con la misión y sentido de su vida, con “todas las otras cosas” y desde luego con los demás. Esas relaciones serán la manifestación iluminadora del amor y la invitación al amor en la “Contemplación para alcanzar amor”. Con una notable diferencia con respecto al principio de los ejercicios, ahora son relaciones de **comunicación entre las partes (231) que tienden a la unidad** por la fuerza del amor, en el amor y para el amor. Y lo más interesante es que no se trata de relaciones pasivas, estáticas, se trata de **relaciones en las obras, en la interacción, dinamizadas por la energía** del Espíritu que además de luz son fecundas y transformadoras.

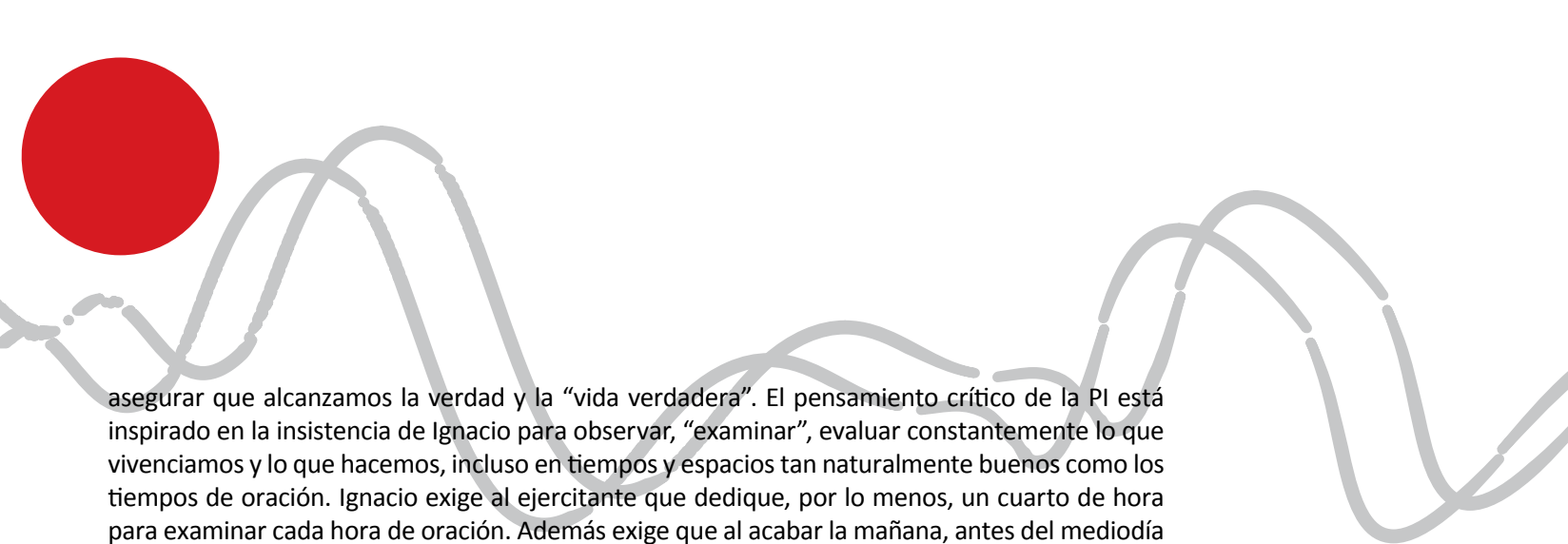
No se trata de contemplar pasivamente la complejidad de las relaciones y su belleza, se trata de un nuevo modo de ver, conocer y estar presente en el mundo y el cosmos, de ser en relación, en común acción, hacia la integración y la unidad.

3. La complejidad de lo simple

En la PI nada es simple, ni siquiera las reacciones íntimas de emociones, sentimientos o deseos. Para Ignacio de Loyola nuestro mundo interior es un escenario lleno de actividad, campo de batalla de muchos espíritus, espacio de confrontación de evidentes y ocultas tendencias, de deseos finos, gruesos y fuertes, conscientes e inconscientes. La complejidad de las luchas interiores es desvelada por la agudeza de visión que Ignacio enseña al ejercitante. Una visión entrenada a descubrir los indicadores de mociones y movimientos interiores que proceden de unos y otros espíritus. Esta complejidad puede ser iluminada por “insight” súbito, como en el “primer tiempo de elección” (176), aparentemente simple, realmente fruto de un proceso complejo captado con la certidumbre de la intuición infalible, garantizado por el impacto de la paz. No son simples las estrategias del mal espíritu, que tiende sutiles hilos en la maraña interior del ámbito afectivo de la persona, hasta formar redes y bloquear con cadenas. En el ejercicio de Dos banderas (136), sus seductoras propuestas, aparentemente inocentes, son falaces y complejas trampas que impiden la luz y el acceso libre al bien y la verdad.

4. Entrenamiento en el pensamiento crítico

La PI incorpora el pensamiento crítico para poder llegar al auténtico conocimiento de la verdad, sobre todo de la verdadera voluntad de Dios, que es el objetivo prioritario y el sentido de nuestra vida. En un mundo visto globalmente, sumergidos en la complejidad de lo existente y en nuestra propia complejidad interior, para evitar la confusión, el engaño, el error, la desorientación, es necesario que el pensamiento complejo sobre lo complejo cuente con elementos críticos para



asegurar que alcanzamos la verdad y la “vida verdadera”. El pensamiento crítico de la PI está inspirado en la insistencia de Ignacio para observar, “examinar”, evaluar constantemente lo que vivenciamos y lo que hacemos, incluso en tiempos y espacios tan naturalmente buenos como los tiempos de oración. Ignacio exige al ejercitante que dedique, por lo menos, un cuarto de hora para examinar cada hora de oración. Además exige que al acabar la mañana, antes del mediodía y al acabar la jornada, antes de dormir, el ejercitante haga cada vez un examen de su conciencia, para buscar en clima de comunicación con Dios lo que no se hizo bien y lo que se puede y debe hacer mejor.

Lo más profundo del pensamiento crítico, incluso con metodología de extraordinaria actualidad, lo plantea Ignacio en las reglas y recomendaciones que da para el “discernimiento de espíritus”, especialmente cuando están en juego las decisiones fundamentales de la orientación de la vida (ver 170 a 189).

5. Ver con sentidos y pensamiento creativo

La PI ha descubierto cómo San Ignacio muy frecuentemente pone al ejercitante en condiciones de pensamiento creativo, activando sobre todo el hemisferio derecho del cerebro. Todas las contemplaciones, especialmente las de la segunda, tercera y cuarta semana de ejercicios espirituales, apuntan a que el ejercitante “re-construya” creativa y personalmente el contexto de los hechos con la máxima verosimilitud posible. Y una vez inmerso en el escenario con sus protagonistas, la inspiración del Espíritu con la capacidad creativa del mismo ejercitante crean juntos los flujos de comunicación, la observación activa y pasiva y la creación de una nueva manera de entenderse y de entender al mundo y la misión suya en él. Esa creatividad íntima puede llegar a niveles insólitos con la metodología de los ejercicios de la “aplicación de sentidos” (ver p.e. 121ss).

Las ideas que con el pensamiento reflexivo va contemplando el ejercitante se reiluminan, revitalizan y adentran en todo su ser. Lo contemplado es re-creado originalmente y se hace vivencia y experiencia inédita e inefable con los sentidos interiores.

5. El pensamiento consciente de los propios métodos

La PI, fiel a la metodología de Ignacio, propone constantemente la plena conciencia explícita de los procesos que el ejercitante o, en nuestro caso estudiante, ha seguido y está recorriendo. La insistencia ya citada de los exámenes de la oración para observar si se han seguido o no y cómo se han seguido los pasos y los medios recomendados para la oración entrenan al ejercitante en la toma de conciencia de los propios métodos en su modo de trabajar con su mente, con las distintas formas de pensamiento según la estrategia metodológica propuesta.

El manual de los ejercicios espirituales de San Ignacio se caracteriza precisamente por eso, por su perspicaz desarrollo del método. Además compromete al que acompaña y orienta los ejercicios a que atienda muy fielmente a las instrucciones y pautas que el mismo Ignacio ha consignado en su manual para dichos ejercicios.

II Parte. La Fundamentación y características del pensamiento complejo

Como hemos dicho brevemente en la introducción, el pensamiento complejo es una forma de pensar que hoy se considera necesaria. La segmentación de la realidad para conocerla más profundamente ha desvirtuado la calidad del conocimiento, porque ninguna parte de la realidad se explica y justifica por sí misma. Lo que durante mucho tiempo ha sido considerado como la estrategia mejor para el conocimiento, hoy con otra visión y conocimiento de la naturaleza de lo existente, resulta una estrategia radicalmente insuficiente y potencialmente fuente de error por parcialización de la verdad.

No hay partes aisladas ni seres simples. Todo está religado, es interactivo y complejo.

Si la ciencia y nuestros modos tradicionales de pensar han optado por la simplificación, hoy pensamos que las ciencias y nuestro modo de pensar deben seguir el proceso inverso: ver la complejidad de lo simple y no quedarnos en la simplicidad. La física subatómica nos ha hecho ver de otra forma radicalmente distinta el cosmos y todas las realidades que en él existen. Es evidente que el átomo no es la última parte indivisible, sus 240 partículas reconocidas no son materia y el presunto vacío entre ellas no existe. Todo es energía. La física nos ha obligado a ver de otra manera y a entender que efectivamente nada es simple, todo es complejo y todo está relacionado, interligado.

Como dice Edgar Morin, hablando de la epistemología de la complejidad, “la antigua visión, la visión simplificante, es una visión en la que evidentemente la causalidad es simple, es exterior a los objetos; les es superior; es lineal. Ahora bien, hay una causalidad nueva, que introdujo primeramente la retroacción cibernética, o feedback negativo, en la cual el efecto hace bucle con la causa y podemos decir que el efecto retroactúa sobre la causa”. Es un caso más de constatación de la complejidad antes desconocida. Y lo mismo podríamos comentar sobre la reversibilidad del tiempo, etc. No pretendo entretenerles a ustedes hablando del reconocimiento de la complejidad, porque no necesitan ser convencidos de ello. Además esta ponencia quiere poner el acento en lo que la Pedagogía Ignaciana puede aportar y no tanto en reflexionar demasiado sobre la complejidad y el pensamiento complejo.

Las realidades, lo que existe es extraordinariamente complejo, y para conocer su naturaleza, su ser, no nos basta el pensamiento lineal, necesitamos el pensamiento complejo. El pensamiento complejo, para llegar al conocimiento, observa las cosas en su complejidad intrínseca y en sus complejas relaciones.

Trabaja con las habilidades de la investigación, las habilidades del raciocinio, las habilidades de la información y la organización y las habilidades de la traducción (Lipman, 1998. 86-95).

Se apoya en el pensamiento creativo y el pensamiento crítico, pero pone sus bases en el pensamiento sustantivo y el pensamiento procedimental (Lipman, 1998. passim). Todas estas características constitutivas del pensamiento complejo están, de alguna manera y por diferentes razones, asumidas en la PI. Como hemos visto en la primera parte, la PI, inspirada en la pedagogía y la metodología de San Ignacio, reconoce su valor y las propone para el ejercicio de la educación actualizada.



Esta forma de pensamiento no niega el valor de otras formas de pensamiento, ni las excluye, pero sí pone a los seguidores de la PI en condiciones de entender la nueva visión de lo existente que viene surgiendo del paradigma de la complejidad”.

La Pedagogía Ignaciana, con el ejercicio de estas características del pensamiento ignaciano, no pretende decir que San Ignacio ya conocía el pensamiento complejo como tal. Sería un anacronismo inútil. Pero lo que sí podemos afirmar es que el modo de pensar ignaciano coincide en muchas de sus características con la propuesta del pensamiento complejo. Y que éste, tal como es presentado por sus promotores significativos, puede enriquecer lo que Ignacio intuitivamente recomienda en la metodología de sus Ejercicios Espirituales. Esta forma de pensamiento no niega el valor de otras formas de pensamiento, ni las excluye, pero sí pone a los seguidores de la PI en condiciones de entender la nueva visión de lo existente que viene surgiendo del paradigma de la complejidad.

La PI está en condiciones de poder dialogar con los especialistas de esta propuesta, sencillamente porque tiene experiencia de las características que identifican al pensamiento complejo.

En un momento crítico del desarrollo de las ciencias y del pensamiento humano sobre cuanto existe, el pensamiento complejo se ha convertido en una nueva, interesante e importante herramienta. La PI lo puede incorporar porque lleva sus mejores componentes desde sus raíces en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Para la comprensión de un mundo y un cosmos radicalmente complejos, la PI puede aportar no sólo el mismo pensamiento complejo sino éste enriquecido por su visión y su misión “trascendental”.

Breve Bibliografía

Brockbank, A y McGill, I.: “Aprendizaje reflexivo en la educación”. Madrid, Edic.

Morata, 2002. 311pp.

Gardner, Howard, Kornhaber, M y Wake, Warren: “Inteligencia. Múltiples perspectivas”. Buenos Aires, Edit. Aique, 2000. 328pp.

Lipman, Mathew: “Pensamiento complejo y educación”. Madrid, Edic. de la Torre, 1998. 366pp.

Loyola, San Ignacio: “Obras completas”. Madrid, Edit. BAC, 1991. 1157pp.

Montero Tirado, J.: “Educação Inaciana e mudança social”. Sao Paulo, Edic. Loyola, 2003. 192pp.

Morin, Edgar: “A religação dos saberes”. O desafio do século XXI. Rio de Janeiro, Edit. Bertrand Brasil, 2002. 583pp.

Morin, Edgar: “La epistemología de la complejidad”. Capítulo traducido al castellano y publicado en la revista “Gaceta de Antropología” de la Universidad de Granada (España), que corresponde a las págs 43-77 del libro “L’intelligence de la complexité”. Paris, Edit. L’Hamattan, 1999.

Zabala Vidiella, Antoni: “Enfoque globalizador y pensamiento complejo”. Una respuesta para la comprensión e intervención en la realidad. Barcelona, Edit. Graó, 1999. 202pp.

TEMAS PARA REFLEXIONAR

Rafael Campo Vásquez y
Carlos Gaitán Riveros

Pontificia Universidad
Javeriana. Bogotá,
Colombia



Vigencia de la Pedagogía Ignaciana en la Educación Superior Jesuita

En función del contexto actual y los retos futuros, preguntamos a Rafael Campo, profesor emérito de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, y a Carlos Gaitán, Decano Académico de la Facultad de Educación de la misma universidad, sobre la vigencia del paradigma de la Pedagogía Ignaciana en la Educación Superior Jesuita que necesita América Latina en el siglo XXI. Estas fueron sus respuestas:

Rafael Campo Vásquez

Para no caer, en esta breve respuesta, en el riesgo de emplear de manera laxa o ambigua un término que tiene un significado propio en las explicaciones del cambio en las teorías y prácticas científicas, como es el término “paradigma”, voy a permitirme reformular la pregunta:

Está vigente en las Universidades Jesuitas latinoamericanas la esencia de su propuesta educativa, a saber: ¿La formación integral fundada en la espiritualidad ignaciana?

Como en cualquier caracterización global de lo latinoamericano, en este caso hay que contestar que sí, pero con matices y singularidades importantes, por aquello de las circunstancias de tiempo y lugar. Hay una manera especial de asumir la condición humana y sus exigencias de formación, que corresponde a esta espiritualidad y debe estar en el trasfondo de toda **práctica pedagógica ignaciana**, en una universidad jesuita, cualquiera sean sus particularidades históricas, nacionales, culturales y sociales; o más específicamente sus énfasis en ciertas áreas del conocimiento de su formación profesional o de postgrado y de sus programas de extensión.

Con práctica pedagógica me refiero a la manera de vivir la docencia dentro y fuera de las aulas físicas y virtuales, que identifica a un profesor o a una profesora universitaria más allá de las estrategias pedagógicas que utiliza.

Esta es una exigencia vital que no se reduce simplemente a la aplicación de los cinco pasos procedimentales derivados de los Ejercicios Espirituales. Que en esta práctica esté presente en los profesores y profesoras la espiritualidad ignaciana como modelo orientador de la formación personal de sus estudiantes es lo decisivo, lo que cuenta, y por lo que debemos preocuparnos al tratar de responder una pregunta sobre la vigencia de la educación universitaria jesuita en Latinoamérica.

Y cómo vigencia quiere decir simultáneamente presencia y pertinencia, la pregunta no podemos contestarla solo desde la perspectiva de cómo enseñan estos profesores y profesoras, sino también hay que tener en cuenta como referente fundamental qué les está pasando a nuestros



estudiantes en sus vidas cotidianas y sobre todo, cuáles son los tipos de **relaciones pedagógicas** que establecemos con ellos y cómo se juega su formación integral y la nuestra.

Por lo tanto, me parece que una respuesta adecuada a la trascendencia de la pregunta sobre la vigencia de la educación universitaria jesuita en Latinoamérica, más allá de estos comentarios elementales, se centra en una indagación conjunta y concienzuda de lo que está ocurriendo con la formación integral, especialmente de nuestros estudiantes, tal y como se entiende esta formación desde la espiritualidad ignaciana que esencialmente, distingue nuestras universidades de otras. ¿Qué les ocurre a nuestros estudiantes en este sentido, entre el momento que ingresan y se gradúan? Esta es la evidencia más clara y confiable para responder la pregunta. ¿Qué logros aparecen al contrastar, en estos dos momentos, su condición humana de desarrollo personal y de responsabilidad social? ¿Qué deficiencias se nos revelan en nuestras prácticas pedagógicas ignacianas? ¿Qué podemos aprender al respecto de nuestras diversas experiencias personales e institucionales?

Vale la pena hacer este ejercicio para no basar nuestras respuestas solamente en la opinión o en la apariencia sobre algo tan crucial como nuestro aporte al futuro del continente en términos de humanización.

Carlos Gaitán Riveros

La vigencia de la Pedagogía Ignaciana en la educación superior jesuita puede ser sustentada por las siguientes razones:

- Orienta el sentido de la acción educativa hacia el **desarrollo integral y armónico de las dimensiones que constituyen al ser humano**. Esta visión de la formación de la persona como un todo, que tiene su base en los principios de la espiritualidad ignaciana (de honda resonancia cristiana), permite tomar distancia de las formas unidimensionales de considerar a la persona en la sociedad actual, denominada en términos de *sociedad del conocimiento*. A partir de la formación integral adquiere su sentido la búsqueda de la excelencia, que es la forma de entender hoy el *Magis* ignaciano.
- Hace una elección explícita por **los más necesitados**, con base en valores fundamentales para un humanismo cristiano, tales como el amor, la justicia, la paz la solidaridad y el servicio. En este sentido, no es una educación neutra, solamente orientada al desarrollo de destrezas, habilidades y competencias, que puedan responder de manera funcional a las demandas del mercado de trabajo. Desde su opción por los más pobres, propicia una lectura crítica de la sociedad y orienta la acción humana hacia su transformación.
- Estimula una **educación comprometida con valores fundamentales** para el desarrollo de una cultura política democrática, tales como la ciudadanía crítica y la responsabilidad social, que permitan tomar distancia y denunciar todas las formas de corrupción y deshonestidad, tanto en el ámbito de lo público como de lo privado.



Que en esta práctica esté presente en los profesores y profesoras la espiritualidad ignaciana como modelo orientador de la formación personal de sus estudiantes es lo decisivo, lo que cuenta, y por lo que debemos preocuparnos al tratar de responder una pregunta sobre la vigencia de la educación universitaria jesuita en Latinoamérica”.



TEMAS PARA REFLEXIONAR

- Toma distancia frente a las **tendencias actuales de una economía neoliberal globalizada** que promueve valores centrados en el individualismo y el pragmatismo y agudiza de manera creciente la distribución inequitativa de la riqueza, la desigualdad social, la discriminación y la exclusión. Frente a estas tendencias dominantes, la educación inspirada en las orientaciones de la Pedagogía Ignaciana, promueve de manera activa las relaciones entre fe y justicia mediante un humanismo científico y social y combate de forma decidida, mediante una educación intercultural e inclusiva, todas las formas de exclusión y mercantilización de las relaciones entre los seres humanos.

El logro de estos propósitos fundamentales requiere la identificación de maneras concretas para garantizar la inserción de la Pedagogía Ignaciana en la Educación Superior Jesuita. Estas formas de inserción pueden entenderse a varios niveles:

- En un nivel general, se destaca el papel fundamental cumplido por el Medio Universitario que propicia con intencionalidad formativa múltiples actividades de tipo cultural, pastoral, deportivo y de apoyo psicológico, entre otros, para estimular el desarrollo integral de toda la comunidad educativa. Se trata de una dinámica típica de la educación jesuita que imprime un sentido muy particular a la formación impartida por las instituciones de educación superior.



Esta visión de la formación de la persona como un todo, que tiene su base en los principios de la espiritualidad ignaciana (de honda resonancia cristiana), permite tomar distancia de las formas unidimensionales de considerar a la persona en la sociedad actual, denominada en términos de sociedad del conocimiento”.

- Dado que la formación integral está centrada en los currículos (entendiendo el concepto en sentido amplio y no sólo como plan de estudios), en un nivel intermedio se requiere garantizar propuestas curriculares contextualizadas, flexibles y de naturaleza interdisciplinaria, para garantizar la integralidad de la formación. En este sentido no deben dissociarse la formación de la persona y la del profesional.

- En coherencia con lo anterior se hacen necesarias propuestas didácticas centradas en formas de aprendizaje colaborativo que estimulen la cooperación en el proceso de aprendizaje y una relación dialógica y comunicativa entre maestros y estudiantes en formación. Las tecnologías de la comunicación se convierten en este sentido en nuevas mediadoras que permitan potenciar las formas de aprendizaje vinculado al acompañamiento personal a los educandos.

- Además puede señalarse la importancia de procesos de investigación formativa, orientados a la solución de problemas prácticos y necesidades específicas de las diversas comunidades con las cuales entran en contacto las instituciones. Naturalmente estas dinámicas no pueden dissociarse de la necesidad de producción de conocimiento general, que es una característica de las instituciones de educación superior y particularmente de las instituciones universitarias.

Finalmente, los diversos componentes del denominado “Paradigma Pedagógico Ignaciano” configuran el sentido de una educación contextualizada, apoyada en la experiencia, nutrida por la reflexión y orientada a la acción social transformadora.



Problemas y desafíos de la educación jesuita

Profundidad y universalidad

Discurso en ocasión
del 150 aniversario de la
educación Jesuita en
Filipinas. Universidad
Ateneo de Manila
(13 de julio de 2009)

Introducción

Me siento feliz de estar con vosotros esta mañana para celebrar juntos el don de 150 años de educación jesuita en Filipinas. ¡Es tanto lo que tenemos que agradecer! Aquel insignificante Ateneo Municipal de 1859 con 33 estudiantes se ha convertido increíblemente en las nueve instituciones que hoy forman parte de la Asociación de Educación Jesuita que a lo largo de estos años ha educado a centenares de millares Filipinos.

Hemos sido bendecidos con la presencia de extraordinarios estudiantes que realmente significaron una diferencia, entre los cuales basta nombrar al más famoso de ellos, vuestro héroe nacional José Rizal; él y tantos otros contribuyeron a hacer de la educación jesuita una fuerza innegable para el bien de la nación. Y, por supuesto, tenemos que sentirnos agradecidos por la presencia de tantos jesuitas, sobresalientes y generosos, que junto con colegas y compañeros, han servido las instituciones de este siglo y medio. De ellos sois vosotros hoy los representantes. Juntos agradecemos estos dones al Señor. Pero permitidme que mis primeras palabras sean de felicitación y agradecimientos a todos vosotros en nombre de la entera Compañía de Jesús.

Me produce una profunda satisfacción saber que hayáis decidido celebrar este siglo y medio de misión en el campo de la educación no como un ejercicio de autocomplacencia sino, en pura tradición ignaciana, mirando hacia adelante y preguntándonos a vosotros mismos cómo podéis contribuir más a la gloria de Dios y servicio de su pueblo. Los organizadores del Congreso de Educación Básica han diseñado un logo que expresa maravillosamente el espíritu que anima nuestra fiesta de hoy. El logo que yo he visto muestra un barco navegando a velas desplegadas. La vela tiene forma de paloma y de llama. La nave nos recuerda, por supuesto, la travesía de aquel primer grupo de misioneros españoles que volvieron a Filipinas en 1859. Pero es también un símbolo de todos vosotros navegando con rumbo a nuevas fronteras, impelidos por un fuego interior y el viento del Espíritu Santo.

Este logo me dice dos cosas importantes relacionadas con el sector educativo de la Provincia Filipina. En primer lugar, que es una Provincia que sale fuera mirando al futuro. Los cambios del mundo desde que se formularon las Características de la Educación Jesuita han sido muchos e importantes. Con mucha más razón puede decirse lo mismo con respecto a la coyuntura en la que nació la *Ratio Studiorum*. Por eso me complace saber que más adelante en el programa de hoy, el Director Tyler Sherwood hablará acerca de un tema intrigante: “el desarrollo de nuestros estudiantes y la educación... pero ¿es esto verdad?”. En otras palabras: está claro que os enfrentáis con las nuevas necesidades; buscáis nuevas respuestas para un mundo nuevo.

Pero la segunda cosa que este logo me dice es que esta celebración quiere mirar también al interior. Se oye con frecuencia en nuestros días que es necesario ser “competitivos” para enfrentarse con éxito a los rápidos cambios que afectan al ambiente educacional. Sin duda es una faceta importante. Pero vuestro logo parece decirme que esta asamblea no se contenta con una mera “puesta al día” sino que aspira a escuchar al Espíritu; a dejar que el “Espíritu sea en verdad el viento que mantiene henchidas las velas y firme el timón de nuestros colegios. En otras palabras, me parece que estos días están orientados a discernir, escuchar al espíritu y la actitud.

Esto me conforta, porque estoy persuadido de que no esperáis de mí respuestas largas y estereotipadas aun cuando habéis anunciado mis palabras con un título desmesuradamente ambicioso: “Problemas y Desafíos de la Educación Jesuita”. Después de todo, vosotros, no yo, sois los expertos en educación. Vosotros sois los que habéis estado larga y profundamente comprometidos con este apostolado, y conocéis mejor que yo los problemas y desafíos que nos esperan. Además, estáis familiarizados con esos excelentes documentos que todavía tienen mucho que decirnos: “Las Características de la Educación Jesuita”, “Los Paradigmas de la Pedagogía Ignaciana”, y el ya clásico discurso del Padre Arrupe de 1973, “Hombres para los demás”. Mi contribución será mucho más modesta. Pretendo proponeros algunas ideas que estimulen vuestro propio modo de pensar y os ayuden a compartirlo con los demás. De hecho, quisiera plantear preguntas más bien que ofrecer respuestas. Y no serán “preguntas engañosas” como si yo tuviera las respuestas de antemano.

“

Pretendo proponeros algunas ideas que estimulen vuestro propio modo de pensar y os ayuden a compartirlo con los demás. De hecho, quisiera plantear preguntas más bien que ofrecer respuestas”.

Ciertas preguntas son como resquicios, hendiduras abiertas en muros defensivos para permitir que penetren por ellas el viento del Espíritu. Mi experiencia me dice que si intentamos honestamente escuchar lo que el Espíritu nos dice acabamos en extrañas y sorprendentes situaciones. Así es como yo acabé el año pasado, sin intentarlo ni pretenderlo, como General de la Compañía. Por eso espero que al acabar este congreso también vosotros os encontréis sorprendidos de encontrar -como individuos, colegios, red- en tierra extraña. Algunos de vosotros podríais encontrarse en Roma -jno se trata de una amenaza! - Esto sería, a mi juicio, la prueba de un congreso que ha conseguido lo que pretendía: si al acabarlo os habéis despedido de algo a lo que estabais adheridos por razones de seguridad y con eso os sentís más libres para navegar mar adentro, en las profundidades de altamar.

La cuestión primordial

Una de las expresiones favoritas de la Congregación General que ha hecho diana en la imaginación de los jesuitas y socios en la misión ha sido la de “fronteras”. Una expresión a la que acuden muchos en la Iglesia y en otras congregaciones religiosas. Ciertamente no es propiedad exclusiva de la Compañía. Pero la expresión, en verdad, es muy evocativa. En su origen geográfico la



Como sabéis muy bien, en el campo de la educación nuestros objetivos no son “pequeños objetivos” sino grandiosos sueños: ayudar a nuestros estudiantes para que consigan lo que el Padre Kolvenbach describió como “un desarrollo completo de la persona que le lleve a la acción: acción transida por el espíritu y la presencia de Jesucristo, el Hombre-Dios-para-los-Otros”.

palabra es fácil de entender. Cuando los primeros jesuitas de la Provincia de Aragón se embarcaron en la nave “Luisita” rumbo a Manila en 1859, el viaje era, naturalmente, mucho más largo y suponía riesgos mayores. Iban en busca de un lejano país sin el beneficio de “Google Earth” que les proporcionara información, estadísticas o imágenes de su nuevo hábitat. Hoy tenemos nuevos colegios jesuitas en Kosovo y Sudán, países en los que aún reina la necesidad, el riesgo, los desafíos de tal modo que es fácil de comprender que al fundar esos colegios hemos ido a las “fronteras”. Pero, ¿qué sentido tiene la palabra “fronteras” para muchos de vosotros que os encontráis todos los días en el mismo campus, en el mismo despacho, en las mismas aulas? ¿Dónde están las “fronteras” para una institución de educación jesuita que se encuentra felizmente enraizada y respetada; unas instituciones como las que nos encontramos hoy en Filipinas?

Yo creo que la clave para entender el significado de “fronteras” tenemos que buscarla en las palabras que el Santo Padre dirigió a los miembros de la Congregación General 35. Muchos de vosotros conocéis este magnífico discurso en el que Benedicto XVI nos dijo (y por extensión os dijo a todos vosotros): “La Iglesia os necesita; cuenta con vosotros y continúa a volverse confiadamente a vosotros particularmente cuando quiere llegar a lugares geográficos y espirituales a los que otros no llegan o tienen dificultad en llegar”. (Alocución nº. 2) Lugares geográficos y espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil llegar: esas son nuestras fronteras.

Como sabéis muy bien, en el campo de la educación nuestros objetivos no son “pequeños objetivos” sino grandiosos sueños: ayudar a nuestros estudiantes para que consigan lo que el Padre Kolvenbach describió como “un desarrollo completo de la persona que le lleve a la acción: acción transida por el espíritu y la presencia de Jesucristo, el Hombre-Dios-para-los-Otros.” ¿Dónde están las fronteras a las que tenemos que dirigimos para alcanzar ese objetivo?

Como he dicho antes, yo no tengo todas las respuestas a estas preguntas, y pienso que el fin de este congreso sea la búsqueda conjunta de ellas. Pero dejadme compartir con vosotros algunas reflexiones personales que quizás estimulen vuestra propia reflexión. Escuetamente querría hablar de dos fronteras. Se trata de las dos principales preocupaciones de la Compañía de Jesús de hoy día, que en mi juicio constituyen también las tareas para nuestra misión en el campo de la educación.

La frontera de la profundidad

La primera de las dos fronteras que querría proponer es la frontera de la profundidad. Para mí, “profundidad” sea tal vez la mejor traducción de la palabra ignaciana “magis”. La dificultad en traducir “magis” simplemente por “más” es caer fácilmente en el matiz competitivo de “más”, una palabra estandarte en la cultura consumista en la que nos movemos. Si hemos obtenido más premios o clasificaciones más altas o disponemos de un número mayor de ordenadores o de

facilidades deportivas o tenemos en nuestras facultades más profesores con grados académicos avanzados, podemos fácilmente engañarnos a nosotros mismos pensando que por eso vivimos el “magis”. No quiero decir que esas cosas no sean importantes: son necesidades vitales de las que no puede prescindir un buen colegio. Pero no son suficientes para darle el título de un buen colegio jesuita.

Ignacio estuvo siempre atraído por la “profundidad”. Estoy seguro de que lo habréis oído muchas veces: aquel principio ignaciano de “non multa sed multum” que literalmente quiere decir, “no muchos sino mucho”. Un principio que aparece originalmente en las anotaciones de los Ejercicios Espirituales pero que también se aplica a la pedagogía. Una paráfrasis de esta sentencia podría ser, “la profundidad más que la cantidad”; “lo que satisface al alma”, dice Ignacio, -es decir lo que realmente importa en el intento de hacerse humano y cristiano- no es una gran abundancia de superficiales retazos de conocimientos sino una profunda comprensión y aprecio de lo que es importante.

Cuando leemos los Evangelios vemos que Jesús siempre responde en profundidad. Fijaos el caso de la curación del paralítico a quien sus amigos descolgaron a través del techo y pusieron delante del Señor; o el leproso; o la mujer con el flujo de sangre. En primer lugar Jesús reacciona a la necesidad concreta, inmediata: la curación de la enfermedad. Pero a continuación responde a una necesidad más profunda: el peso de la culpabilidad o el sentido de la desesperación o el rechazo o la soledad. Finalmente, Jesús va todavía más lejos y ofrece lo que, sin conocerlo, sea quizás lo que más añoran: el don del reino de Dios, de la amistad con un Dios de amor incondicional. Y esto lo hace de un modo tal que transforma lo más hondo de la persona.

¿Dónde está la profundidad de la educación que ofrecemos y cómo estamos llamados a profundizar aún más? Dejadme hacer unas cuantas preguntas que quizás ayuden a entender lo que quiero decir. ¿Con qué profundidad respondemos a las necesidades de nuestros estudiantes? Si nuestra instrucción es adecuada y puesta al día, responderemos a la necesidad que tienen los estudiantes de formar y desarrollar sus talentos. Pero hay otras necesidades más profundas. Aun los más listos y brillantes están envueltos en un forcejeo. Más allá de las luchas normales de la juventud, muchos tienen que enfrentarse con la realidad de una familia rota; forcejear con sentimientos de aislamiento y falta de comprensión o una inseguridad más profunda de lo que sus mentes pueden comprender. ¿Cómo respondemos al hambre profunda de encontrar sentido a sus vidas, de encontrar fuerza y razón para esperar, en definitiva, lo que el Reino de Dios puede llevar a sus vidas?

En la liturgia de estos días hemos leído la historia de Jacob y su lucha con Dios. Su primera visión es consoladora, prometedora, iluminadora: contempla ángeles que suben y bajan por una escalera que conduce al cielo. Pero su última visión es mucho más oscura, más misteriosa, porque es más profunda. Forcejea con un desconocido que resulta ser Dios y Jacob vence en la lucha pero sale de ella cojeando, caminando, quizá como Ignacio de Loyola. Esta podría ser la imagen de nuestros estudiantes: no deberían salir de nuestras aulas con paso firme, andando gallardamente, derechos, seguros de sí mismos sino más bien cojeando un poco porque han luchado con todas sus fuerzas.



En contraste, nuestros jóvenes crecen en un mundo dominado por brillantes imágenes en carteleras, websites, portadas de las revistas y anuncios de TV. Imágenes que prometen lo que no pueden dar, que se limitan a vender sueños inalcanzables con el señuelo de que serán más humanos cuando adquieran los artilugios apropiados y se vistan con la ropa de moda. Lo que hacen esas imágenes es ocultar los rostros de los pobres y de los que sufren; los hacen invisible”.

¿Con cuánta profundidad les enseñamos a ver la realidad? En una visita a Roma son muchas las ocasiones para contemplar bellas iglesias, adornadas con fantásticas imágenes, frescos, estatuas, cuadros, vidrieras... Y te das cuenta de que en épocas anteriores la imaginación de la gente estaba repleta de esas imágenes. Eran imágenes que enseñaban a la gente cómo emular a ciertos modelos de la humanidad.

En contraste, nuestros jóvenes crecen en un mundo dominado por brillantes imágenes en carteleras, websites, portadas de las revistas y anuncios de TV. Imágenes que prometen lo que no pueden dar, que se limitan a vender sueños inalcanzables con el señuelo de que serán más humanos cuando adquieran los artilugios apropiados y se vistan con la ropa de moda. Lo que hacen esas imágenes es ocultar los rostros de los pobres y de los que sufren; los hacen invisibles. ¿Cómo podemos nosotros ayudarles a mirar con más profundidad el mundo real que se esconde detrás del virtual? ¿Cómo enseñarles a escudriñar esas páginas de falsas promesas de tal modo que sean capaces de contemplar el rostro de los pobres y se sientan movidos a servirles con pasión? ¿Con qué profundidad les invitamos a pensar? Nuestros estudiantes de hoy, como sabéis, están inmersos en un mundo increíblemente rico de información que entra en nuestras casas, nuestros ordenadores, por todos los poros de nuestras vidas.

La mera cantidad de información y la facilidad con la que uno puede pasar de una página a otra, de un tema a otro, hace peligrosamente fácil la superficialidad. ¿Cómo les ayudamos a escoger, descartar, digerir, conectar, decidir sobre esta invasión de datos y sus concomitantes (aunque camuflados) valores? Hay evidencia de que la capacidad de la gente joven para absorber conocimientos y mantener un sentido crítico de lo que ven u oyen, se ha debilitado. Cuando miro alrededor y veo cuánto fundamentalismo y fanatismo prevalece en el mundo y los sufrimientos que causan la falta de rigor en el pensamiento, me pregunto si no deberíamos empeñarnos en buscar con mayor creatividad el modo de asegurarnos de que nuestros estudiantes aprendan a pensar en profundidad. ¿Con qué profundidad llegamos al interior de las personas, a sus compromisos y sus convicciones, su fe y sus fuerzas? Sabéis con qué facilidad, incluso una cultura tan marcada por la religión como la de Filipinas, se transforma en secularizada y pluralista. Por todas partes se les ofrecen a nuestros jóvenes multitud de oportunidades; no sólo para elegir sitios web en Internet, canales de televisión, tiendas de modas sino también de creencias y valores. Eso no es necesariamente negativo pero indica claramente que no podemos contar con que las estructuras externas y tradicionales, por sí solas, los mantengan en los confines de la fe y los valores cristianos. Yo he trabajado con inmigrantes de Filipinas y he visto con qué facilidad, cuando se encuentran en un ambiente desconocido, se pasan de un bando a otro. A medida que los soportes externos se debilitan, el interior tiene que fortalecerse. El conocimiento y las experiencias tienen que madurar hasta transformarse en convicciones profundas que pueden permanecer firmes en un ambiente confuso y hostil.

A fin de cuentas, la prueba que indica si una educación ha alcanzado cotas profundas consiste en saber si nuestros educandos son personas que pueden hacer decisiones nacidas del interior de sí mismos, que es otro modo de decir que la prueba de nuestro sistema de educación jesuita es constatar si es capaz de formar personas de discernimiento. Cada vez más, la gente hace decisiones que no están enraizadas en la dimensión de la fe, la conciencia, los valores o la verdad, sino en voces seductoras que vienen de fuera y que susurran ganancias, provecho, fama, conveniencia o lo que está en boga. La gente se hace cada vez más débil para buscar, dentro de sus corazones, respuestas a cuestiones difíciles. Por otra parte, si nos fijamos en los alumnos de los que nos sentimos más orgullosos porque vemos en ellos la señal del sistema de educación jesuita, encontramos en ellos una cierta profundidad de percepción, de pensamiento, de compromiso y carácter junto con el hábito de decidir por razones del interior.

La frontera de la universalidad

La segunda frontera que querría proponer es la frontera de la universalidad. Quizás conozcáis una carta que, inspirada por la Congregación General 35, escribí recientemente sobre la universalidad de nuestra vocación jesuita. Creo que una frontera que estimula hoy la educación jesuita es la universalidad, en sentido ignaciano de amplitud de pertenencia y anchura de preocupaciones y responsabilidad. Insisto en que “magis” se traduce correctamente por universalidad con tal que se excluya el matiz de competitividad que a veces le damos a este término al traducirlo por “excelencia”. Por supuesto nos esforzamos por llegar a lo “excelente”. Pero a veces caemos en la trampa de considerar la “excelencia” de una obra sólo cuando nos vemos a nosotros mismos como mejores que otros: mejores que otros colegios de otras órdenes religiosas o, peor aún, que otros colegios jesuitas!



Pero a veces caemos en la trampa de considerar la “excelencia” de una obra sólo cuando nos vemos a nosotros mismos como mejores que otros: mejores que otros colegios de otras órdenes religiosas o, peor aún, que otros colegios jesuitas!”

Cuando viajo alrededor del mundo veo la violencia y el sufrimiento causados por un estrecho sentimiento de pertenencia y competitividad. Es una paradoja de esta nueva globalización que mientras la tecnología nos permite aumentar nuestros conocimientos de sitios y personas tan distantes de nosotros, al mismo tiempo crece el miedo al “otro”, al que es “diferente” de nosotros, del que no pertenece a mi tribu, mi raza o mi casta. Por razón de sus miedos, la gente acaba encerrada en un mundo pequeño y mira a los que no pertenecen a su pequeño mundo como seres inferiores -en el mejor de los casos- o como amenazas que hay que eliminar, en el peor de los casos. Yo tengo miedo de que si no tenemos mucho cuidado, el prestigio de que gozan nuestros colegios y la reputación de la “marca” jesuita de nuestra educación puedan tentarnos a convertir nuestros colegios en una nueva, pero estrecha base de pertenencia que usemos para distinguimos y separarnos de los otros.

Nada de esta estrecha “pertenencia” encontramos en la visión ignaciana de la vida. El fue siempre un hombre de grandes perspectivas: le atraía la contemplación de las estrellas, la



Es necesario adoptar una amplitud de visión y espíritu que pase por encima de estrechos sectarismos de tal modo que podamos trabajar juntos: jesuitas, colaboradores y compañeros de misión”.

vastedad del espacio que reflejaba la universalidad, el amor de Dios que abarca la totalidad. La preocupación de Ignacio fue siempre el bien universal; quería que los jesuitas estuvieran siempre dispuestos a servir en cualquier sitio donde hubiese la posibilidad de la gloria de Dios. Y reunió junto a sí un grupo de hombres tan diversos, de tantas lenguas, culturas, nacionalidades y personalidad para fundar con ellos un grupo de “amigos en el Señor” que trascendían sus pequeñas diferencias a favor de una dedicación común a la causa universal.

La Congregación General 35 dio más auge aún a la universalidad ignaciana cuando subrayó la urgencia de una perspectiva universal que nos permita mirar más allá de nuestras estrechas preocupaciones para trabajar junto con otros. No es posible que una Provincia o Región, o que todos los jesuitas solos puedan dar una respuesta a los grandes desafíos del mundo moderno. Los enormes desafíos en Filipinas, para dar un ejemplo cercano a casa, sobrepasan la posible respuesta que un colegio o una universidad pueden ofrecer. Es necesario adoptar una amplitud de visión y espíritu que pase por encima de estrechos sectarismos de tal modo que podamos trabajar juntos: jesuitas, colaboradores y compañeros de misión. Más concretamente: ¿qué podría significar esta frontera de universalidad para la educación jesuita en Filipinas?

En primer lugar, como resultado del tiempo que han vivido con nosotros, ¿salen de nuestras aulas los estudiantes con un sentido de responsabilidad más amplio del que reina en sus familias, clase, clan? Son famosas las directivas de mis predecesores, los PP. Arrupe y Kolvenbach, acerca de los objetivos de la educación jesuita: formar hombres y mujeres para y con los demás. Hombres y mujeres cuyos corazones se han universalizado y ensanchado de tal manera que sienten compasión por el pobre y el que sufre; de los que no forman parte con nosotros por un nexo de sangre pero que forman parte de la gran familia humana.

En segundo lugar, con respecto a los colegios ¿podríamos romper nuestro estrecho sentido de pertenecer a este colegio en particular? Siento gran placer, por ejemplo, viendo que nueve colegios jesuitas en Filipinas están presentes en este congreso. Estoy informado acerca de cómo la Comisión Jesuita de Educación Básica y, más recientemente, la Comisión Jesuita de Educación Superior se han esforzado en promover un sentido más abierto de pertenencia y cooperación... pero no sin resistencia. (También sé esto). Ciertamente sería más alentador si este tipo de congreso no fuera el único en 150 años, sino que tuviéramos pruebas de que los colegios no existen en islotes de indiferencia y competitividad de unos con otros, sino más bien que juntos se enfrentan con preocupaciones comunes.

En tercer lugar ¿podríamos salir de nuestro particular sistema colegial para servir fuera de nuestro círculo jesuita en Filipinas? Nuestras instituciones han sido bendecidas con recursos humanos, materiales, académicos y espirituales muy por encima de otras instituciones en un país en el que la pobreza continúa siendo abrumadora para tantas personas, y en el que una buena educación puede ser el modo más efectivo para salir de esta deshumanizante situación. ¿Qué más podríamos hacer para servir, asistir y mejorar tantos otros colegios con tan escasos recursos en Filipinas? ¿Están limitados los recursos de la educación jesuita a estos nueve colegios, o sería posible pensar más creativamente modos más permanentes a través de los cuales, y a pesar de

nuestras limitaciones de personal, pudiéramos compartir nuestra herencia y nuestros recursos de educación jesuita con un número mayor de gente, especialmente pobre, como lo hacen, por ejemplo las Escuelas Natividad en los Estados Unidos, o la Red Fe y Alegría en Latinoamérica?

En cuarto lugar, ¿podemos romper el cerco de nuestra preocupación por Filipinas y empezar a pensar cómo podríamos incrementar el servicio en el área de Asia, tan cerca de nosotros? Me produce satisfacción oír que existe un gran interés en el intercambio con colegios en China: esto es, sin duda, un paso muy positivo. Pero ¿dónde quedan las otras naciones más pobres de Asia Oriental con misiones jesuitas menos desarrolladas? ¿Podría el sistema educativo jesuita de Filipinas extender su servicio a Timor Este, Myanmar, Camboya, -para nombrar sólo algunas posibilidades- países en los que las necesidades por compartir lo que vosotros tenéis son mayores?

Fronteras de profundidad y universalidad de las universidades

Quisiera dirigir una palabra a los que están comprometidos con la Educación Superior y se han unido a nosotros esta mañana. Espero que lo que he dicho antes acerca de las fronteras de profundidad y universalidad sea relevante también para vosotros. Pero dejadme desarrollar un poco más el significado de “fronteras de profundidad y universalidad” en conexión con las universidades jesuitas. El Santo Padre, durante su visita a los Estados Unidos hizo referencia a una imagen muy impresionante para describir la Iglesia. Dijo que la Iglesia es como una catedral decorada con vidrieras. Cuando se está dentro de la catedral y se percibe la luz filtrada a través de los colores de las vidrieras, el espectáculo es sensacional. Pero si se mira a las ventanas desde el exterior, su encanto ha desaparecido: sólo se ven huecos oscuros, desprovisto de atractivo. Y el Santo Padre dijo que en el mundo de hoy, desgraciadamente, demasiada gente permanece fuera de la Iglesia contemplando sólo el oscuro hueco de ventanas ordinarias.

Recientemente, en una sesión con mi Consejo, hemos reflexionado sobre esta falta de atractivo que la Iglesia parece ejercer sobre la gente. Se trata de un serio problema. Tengo entendido que en un reciente sondeo en Inglaterra la mayoría opinaba que la religión causa en el mundo más daño que bien. Evidentemente esta opinión no puede extenderse a otros países. Pero una actitud similar parece extenderse más y más, no sólo en Occidente, y pone sordina al mensaje de vida y esperanza del Evangelio que la Iglesia proclama. Con mis Consejeros hemos buscado un entendimiento de las causas que parecen debilitar la credibilidad de la Iglesia, con la esperanza de encontrar el modo con el que la Compañía de Jesús pueda servir a la Iglesia en este campo.

Las causas son complejas y no es éste el lugar ni el momento para discutir las. Pero algo que emerge claramente en cualquier discusión sobre este tema, considerado a lo largo de varios continentes, es la existencia de dos grupos particularmente desafectos a la Iglesia: los intelectuales y los jóvenes.

Con estos mismos grupos nos encontramos, sin duda, en nuestras universidades. Y precisamente por eso me parece que nuestras universidades podrían tener un puesto relevante en el intento de responder a este presente desafío con que se enfrenta la Iglesia. Situándose como universidades, con atrevimiento y creatividad, en las fronteras de lo profundo y lo universal.



Con mis Consejeros hemos buscado un entendimiento de las causas que parecen debilitar la credibilidad de la Iglesia, con la esperanza de encontrar el modo con el que la Compañía de Jesús pueda servir a la Iglesia en este campo”.

Quizás una referencia a ideas concretas que aparecen en la reciente, y particularmente rica, encíclica de Benedicto XVI, “Caritas in Veritate”, nos ayuden a dilucidar este punto.

Reflexionando sobre la enseñanza de Pablo VI en “Populorum Progressio” a la luz de nuestro globalizado e interconectado mundo, Benedicto XVI hace esta sorprendente afirmación: “A medida que la sociedad se hace cada vez más globalizada, nos hace a todos vecinos; pero no nos hace hermanos” (n.19). Un puro raciocinio, añade el Papa, nos lleva a entender “lo esencial de la igualdad” entre los seres humanos; nuestras disciplinas y tecnologías pueden ayudarnos a controlar “la existencia cívica”; pero el sentimiento y la convicción de que “el otro” es parte de mi familia, mis hermanos y hermanas de los cuales yo soy en parte responsable, puede venirnos solamente con la experiencia del amor paternal que Dios siente por todos los seres humanos. ¿Hasta dónde llegamos en el interior de los jóvenes confiados a nosotros, de modo que junto con una rigurosa formación intelectual y profesional logremos, con palabras del Santo Padre, “tocar su corazón”? (n.20)

Benedicto XVI cita a Pablo VI que afirmó: “el mundo se encuentra en dificultad por la falta de pensamiento” (n.53). Esta es una de las convicciones del Santo Padre que aparece a lo largo de la encíclica: la presente crisis económica del mundo y el sufrimiento continuo de millones nos revelan, que muchas de nuestras antiguas soluciones no funcionan y se necesitan nuevos intentos basados en nuevas y más creativas formas para entender las muchas y complejas realidades de la vida humana y el mundo: negocios, finanzas, cultura, la función del estado y la política, el medio ambiente, la familia, la migración, las relaciones internacionales y la cooperación de derechos y deberes humanos, y el verdadero significado de lo que es el ser humano. Aquí hay un claro llamamiento a la profundidad: ¿cómo pueden las universidades, donde se encuentran tantos intelectuales tan dotados y tan altamente formados, nuestros maestros e investigadores, promover una reflexión e investigación aún más profundas en esas áreas tan cruciales de las que depende el futuro de un mundo mejor?

Finalmente, en esta encíclica, en la que el Santo Padre describe la globalización con palabras inolvidables como “la explosión de una interdependencia que abarca el mundo entero” (n. 33), no es de admirarse que llame a una similar interdependencia y cooperación en busca del verdadero amor. “En vista de la complejidad de los problemas”, escribe, “es obvio que las diferentes disciplinas tienen que trabajar juntas a través de un intercambio ordenado y multidisciplinar en un esfuerzo colaborativo para servir a la humanidad.”(nos. 30. 31). ¿Cómo pueden nuestras universidades jesuitas -el término “universidad” participa de la misma raíz que “universal”- responder a este llamamiento a la universalidad superando enclaves parroquiales de disciplinas, departamentos, universidades e incluso naciones, con vistas a entrar en un trabajo colaborativo que es un servicio al futuro de nuestro pueblo y nuestro mundo? ¿Cómo pueden, por ejemplo, las universidades jesuitas de Filipinas profundizar sus empeños en el esfuerzo colaborativo, prometedor aunque todavía frágil, de la Asociación de Centros y Universidades Jesuitas en Asia Oriental y Oceanía?

Si nuestras universidades pueden profundizar la formación y el trabajo intelectual, y hacer más colaborativo y universal nuestro trabajo común, nuestras universidades verdaderamente servirán la misión de la Iglesia encaminada a un desarrollo humano integral y al mismo tiempo darán testimonio al mundo secularizado de hoy, de que en la Iglesia está presente un amor que engendra vida y verdad.

Conclusión: adelante con esperanza

Tenéis delante de vosotros un largo programa de discursos y estoy seguro que se os presentarán muchos desafíos para que reflexionéis sobre ellos. En el espíritu de *non multa sed multum* quiero dejaros con esas dos fronteras que, como he dicho, en mi juicio son dos de las más importantes fronteras para toda la Compañía de Jesús que abarca toda su vida y misión en el día de hoy: profundidad y universalidad. Confío en que más tarde tengáis ocasión de reflexionar con más profundidad sobre lo que he dicho para confirmar, corregir o concretar.

Antes de acabar, sin embargo, querría compartir con vosotros una anécdota de la vida del Padre Arrupe. Una de sus pocas apreciadas posesiones, me han dicho, era una fotografía que recibió del astronauta Neil Armstrong, el primer hombre que pisó la luna. Era una fotografía de la tierra tomada desde la luna que el P. Arrupe conservaba sobre la mesa de su despacho como elocuente recuerdo en momentos difíciles. Cuando se encontraba asediado por problemas arduos que no permitían dilación, miraba la fotografía y se preguntaba a sí mismo: “¿dónde aparece Italia en esta foto? ¿Se puede ver Roma? ¿Puedo ver la calle Borgo Santo Spirito (donde está localizada la Curia General)? Ni Italia, ni Roma, ni la calle Borgo Santo Spirito podían localizarse... Y entonces concluía: “si no puedo localizar Borgo Santo Spirito, quizá el problema que me preocupa no sea tan grande!” Y recobraba la paz.

Me parece que es una buena anécdota para profesores y administradores aquí presentes cuando pesen sobre vosotros problemas que parecen insolubles y se presentan con cariz angustioso. Espero que la recordéis y encontréis solaz en ella. Sin embargo no se trata de quitarle importancia a los verdaderos problemas pretendiendo que no son reales. La moraleja es otra: mirar las incidencias desde una perspectiva más amplia.

Más precisamente, yo creo que esta foto ayudó al Padre Arrupe a ver las cosas -nuestro trabajo, nuestro servicio, los problemas y desafíos que nos encontramos- desde el auténtico punto de vista del Dios infinito que abraza toda nuestra finitud. Qué hacemos, cómo proyectamos y decidimos no son cosas de poca importancia. Pero hay algo más grande que todo eso: el plan universal de Dios que quiere dar vida y gozo a este mundo: eso es lo que le da a todo eso verdadera profundidad, valor y sentido.

En cierto sentido esto es lo que yo he intentado modestamente decir en este discurso inicial del Congreso. No he hablado con la técnica de un educador. Pero al recordaros una educación que promueve profundidad y universalidad, no os he hablado de objetivos generales en la educación sino de metas específicas de la educación jesuita que hace de ella no sólo una noble tarea humana, sino un servicio del Evangelio. Si soñamos con un sistema educativo que enseñe a las personas cómo decidir a partir de su interior, desde lo profundo de sus corazones y servir generosamente,



no como a una tribu sino como a sector de la humanidad tan amplio como posible, es porque estos eran los objetivos de Jesús. Y la única razón por la que existen los colegios de la Compañía es para servir a la humanidad según la visión y el espíritu del Evangelio.

Dejadme decirlo de otro modo. Recientemente, durante una intensa reunión del Consejo General, uno de los consejeros señaló que estábamos usando repetidamente los mismos verbos: planificar, coordinar, organizar. Son verbos organizativos, importantes para seguir adelante. Pero en la Eucaristía de aquella tarde el evangelio mostraba a Jesús enviando a sus discípulos mediante verbos que eran muy distintos: predicar el Evangelio a los pobres, sanar a los enfermos, curar a los leprosos, expulsar a los demonios, resucitar a los muertos. Todos estos verbos indican vida; verbos de dar vida que muestran que la vida de Jesús, el negocio que trae entre manos, es hacer que la vida fluya con más abundancia a través de la humanidad allí donde falta o está obstruida. Y el secreto verdadero de la misión no es librarse de los verbos organizativos o los verbos del Evangelio sino hacer de modo que las acciones organizativas de las que tenemos que ocuparnos, sean expresión de acciones que transmitan la vida del Evangelio. Sí; hacemos planes, coordinamos, organizamos, pero sólo para que podamos anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar a los enfermos, liberar a los esclavizados, resucitar a los muertos.

Creo que es lo mismo en el caso de la educación jesuita. Usamos muchos verbos en el curso de nuestras vidas en los colegios: preparamos el programa, practicamos la gestión de las clases, asistimos a reuniones del departamento, escribimos artículos, damos notas a nuestros estudiantes. Pero al reflexionar sobre la profundidad y la universalidad, caemos en la cuenta de que todas estas acciones las emprendemos solamente porque queremos ser instrumentos para compartir, aumentar y enriquecer la vida según el plan de Dios.

Este pensamiento no sólo nos desafía sino que también nos infunde valor. Los problemas y desafíos son muchos pero al fin caemos en la cuenta de que somos siervos de la misión de Cristo y, como el P. Arrupe veía en aquella fotografía, hacemos lo que podemos pero a fin de cuentas todo está en las manos de Dios.

Rezo para que al continuar este congreso, los desafíos no os desanimen sino que los superéis con gozo y decisión, con optimismo y esperanza. Como aquellos jesuitas que regresaron en 1859, como todos los fundadores de vuestros respectivos colegios que comenzaron sin un mapa de ruta y sin garantías, pero con energía y convicción. Que también vosotros os encaminéis hacia las fronteras con valor, persuadidos de que participáis en la tarea del ¡Dios que da la vida!

Querría compartir con vosotros una anécdota de la vida del Padre Arrupe. Una de sus pocas apreciadas posesiones, me han dicho, era una fotografía que recibí del astronauta Neil Armstrong, el primer hombre que pisó la luna. Era una fotografía de la tierra tomada desde la luna que el P. Arrupe conservaba sobre la mesa de su despacho como elocuente recuerdo en momentos difíciles. Cuando se encontraba asediado por problemas arduos que no permitían dilación, miraba la fotografía y se preguntaba a sí mismo: “¿dónde aparece Italia en esta foto? ¿Se puede ver Roma? ¿Puedo ver la calle Borgo Santo Spirito (donde está localizada la Curia General)? Ni Italia, ni Roma, ni la calle Borgo Santo Spirito podían localizarse... Y entonces concluía: “si no puedo localizar Borgo Santo Spirito, quizá el problema que me preocupa no sea tan grande!” Y recobraba la paz”.



Línea de Trabajo: Identidad y Pedagogía Ignaciana

Red de Homólogos de Educación de Ausjal

Con el fin de dar continuidad a la reflexión en torno a la manera como puede darse una incorporación de la Identidad y Pedagogía Ignacianas en los currículos de las Escuelas, Departamentos o Facultades de Educación de la Red AUSJAL, se desarrolla un trabajo que considera tres fases, atendiendo al siguiente propósito:

“Desarrollar un proceso reflexivo y colegiado en todas las Escuelas y Facultades de Educación de las Universidades pertenecientes a AUSJAL, sobre las estrategias para incluir de manera transversal en los Currículos de los programas de Formación de Educadores, la perspectiva de la Identidad y la Pedagogía Ignacianas.”

Fase I

Consolidación de la base conceptual

Para el desarrollo de esta fase del proceso, se realizan unas lecturas generales, que iluminan el trabajo. Éstas son reflexionadas por grupos de profesores en cada una de nuestras instituciones. Entre las lecturas recomendadas, están:

- a. Nicolás, A. S.J. (2008) Misión y Universidad: ¿Qué futuro queremos? ESADE, Barcelona.
- b. Nicolás, A. S.J. (2010) Profundidad, universalidad y ministerio académico: desafíos a la educación superior jesuita de hoy. Encuentro Mundial de Rectores de Universidades Jesuitas, México.
- c. Rossi, J. S.J. & Knott, H.J. The principles of Jesuit Education. Loyola College.
- d. Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico.
- e. Características de la Educación de la Compañía de Jesús.

El interés sobre los textos está en realizar lecturas transversales a partir de categorías. Puesto que son pocas las lecturas específicas sobre Identidad y Pedagogía Ignacianas, es necesario entresacar de ellas lo que aporta al desarrollo de categorías pedagógicas y didácticas.

Como una propuesta inicial para el abordaje se han identificado seis categorías, las cuales son analizadas en sendas sesiones de audioconferencia. De esta forma, se propone que cada una de las sesiones se centre en una categoría y no en comentarios generales sobre los documentos.

Las categorías desarrolladas, fueron:

1. En la primera audioconferencia: Dimensiones de la formación y formación profesional en la perspectiva de la Pedagogía Ignaciana y la Educación Jesuita. Se trata de hacer una lectura transversal de los documentos sobre Pedagogía Ignaciana e identificar en ellos, los elementos que aportan para la formulación de los aspectos atinentes a la intencionalidad formativa. Que dicen acerca de la formación en general de la persona y de la formación de ésta como profesional en distintos campos del saber; es decir, como alguien que no solamente sabe, sino que sabe para. La pregunta acá es ¿qué nos dice la Pedagogía Ignaciana sobre esta intencionalidad formativa?
2. En la segunda audioconferencia: Sujeto que se forma y sujeto que acompaña la formación en la Pedagogía Ignaciana y la Educación Jesuita. Se trata de hablar del profesor y el estudiante de las universidades jesuitas o de inspiración ignaciana. Cuáles son las características que se esperan de este profesor según los documentos sobre Pedagogía Ignaciana y cuáles las características deseables en el alumno. A quién podemos llamar profesor y a quien estudiante a la luz de la Pedagogía Ignaciana. Y en ello, considerando que tales características o perfiles no se dan en abstracto, sino en las interacciones entre ambos, se hace alusión a las tutorías, el acompañamiento y la *cura personalis*, como elementos distintivos y esenciales de la Pedagogía Ignaciana.
3. En la tercera audioconferencia: aportes de la Pedagogía Ignaciana al desarrollo curricular se refiere a la pregunta por los componentes curriculares, como hipótesis de formación. Da cuenta de las orientaciones que se derivan de los documentos sobre Pedagogía Ignaciana para las decisiones sobre ciclos, perspectivas formativas, organización de planes de estudio y mallas curriculares, selección de contenidos, mediaciones, modalidades educativas y demás aspectos directamente relacionados con el desarrollo curricular.
4. En la cuarta audioconferencia: aportes de la Pedagogía Ignaciana a la didáctica general y a las didácticas específicas. Qué se puede encontrar en la Pedagogía Ignaciana para comprender los aspectos relacionados con las didácticas generales y las regionales, especiales o específicas. Que orientan sobre los ambientes educativos, los medios y los métodos, al igual que los recursos. Mención especial puede tener el uso de las tecnologías.
5. En la quinta audioconferencia: la dimensión evaluativa desde la perspectiva ignaciana, evaluación de los aprendizajes, de los procesos y de la institución. Cómo se entiende la evaluación de los procesos de la persona, de los mismos procesos curriculares y de la institución. De qué manera aborda las crecientes demandas por sistemas educativos técnicos y eficientes, altamente controlados y qué alternativa ofrece la Pedagogía Ignaciana o por lo menos, cuáles son las tensiones que pone en evidencia en este campo de reflexión.

6. En la sexta audioconferencia: Investigación y proyección social desde la perspectiva ignaciana de nuestras universidades ¿cuál es el valor agregado o el plus que ofrece la Pedagogía Ignaciana a estas funciones sustantivas de la Universidad? ¿Es lo mismo investigar o hacer proyección social en una universidad o en una universidad inspirada en los principios Ignacianos? Si es así, ¿cuál es la diferencia?

Metodológicamente se trató de que cada una de las universidades, según sus intereses y experticias, tomara una de las categorías anteriormente presentadas y, con un grupo de profesores hiciera la lectura de documentos y retomaran experiencias conocidas, como aporte a la reflexión escrita sobre la categoría. Se escribieron documentos que circularon previamente entre todos los homólogos, de tal forma que éstos, con sus grupos de docentes, pudieran hacer una lectura del mismo y a partir de ello aportaron a las conversaciones en las audioconferencias.

La universidad encargada lideró el trabajo en la sesión correspondiente y elaboró un documento final con los aportes de todos los participantes enriqueciendo a partir de ello el documento base que fue enviado para la audioconferencia. Con ello al final se tendrá un texto sobre las categorías que servirá de referencia para todos en los esfuerzos que realizan las universidades para incorporar la Pedagogía Ignaciana en sus currículos.

Sobre las audioconferencias, responsabilidad de la universidad que tiene la categoría a cargo:

- Tener un invitado especial (jesuita o laico) que anime la conversación del grupo. Esta persona haría una presentación magistral y dejaría un espacio para la participación de los asistentes a la audioconferencia.
- Tener una presentación en Power Point para facilitar la presentación o finalmente utilizar la estrategia que consideren pueda resultar más positiva para los fines que tenemos.
- La universidad responsable de la categoría envía a las demás a través del coordinador de la Red, el documento base, al menos con una semana previa a la sesión de audioconferencia.
- Después de la audioconferencia se envía el texto definitivo.
- Todas las universidades participantes pueden invitar a profesores de cada una de las facultades o escuelas para que participen en las sesiones de trabajo y aporten también a la discusión. De esta manera estaríamos logrando uno de los propósitos que consiste en la creación de grupos de reflexión en cada universidad, para avanzar en el estudio e implementación de estas orientaciones sobre Identidad y Pedagogía Ignacianas en los currículos de nuestros programas.

- Además, cada Decano, Director o Líder, se encargaría de organizar en su universidad un grupo de profesores que le acompañen en la reflexión de las seis categorías propuestas. Como ya se advirtió, podrán hacerlo de manera independiente o participando directamente en las audioconferencias. Esto con independencia de que la universidad esté encargada de la categoría.

El producto de esta fase será un documento escrito con las Reflexiones sobre la Identidad y la Pedagogía Ignacianas en aspectos curriculares de nuestros programas.

Fase II

Propuesta de implementación de la identidad y la Pedagogía Ignacianas en los currículos de las Escuelas, Facultades y Departamentos de Educación de la Red de Homólogos en Educación de AUSJAL.

Para el desarrollo de esta fase, cada universidad propone una manera particular (según tiempos, personas y lugares) de hacer vida en su institución estos elementos sobre los cuales se ha reflexionado en los anteriores seis meses. Dicho proyecto será presentado en la reunión de Homólogos que se tendrá en 2012.

Los productos esperados de esta fase son las ponencias de cada universidad sobre la implementación del programa de Identidad y Pedagogía Ignacianas en los currículos de sus programas de educación.

Fase III

Implementación de la propuesta a desarrollar por cada universidad



La persona que se forma y la persona que acompaña la formación en la Pedagogía Ignaciana y la Educación Jesuita¹

El Alumno: la persona que se forma

El documento “Características de la Educación de la Compañía de Jesús” señala que los jóvenes, hombres y mujeres, que estudian en un centro educativo jesuita no han conseguido todavía su plena madurez, por lo que el proceso educativo debe reconocer las etapas evolutivas del crecimiento intelectual, afectivo y espiritual y ayudar a cada estudiante a ir madurando gradualmente en todos estos aspectos (42).

En el caso de las universidades de AUSJAL esta precisión resulta especialmente pertinente en la actualidad dado que nuestros alumnos y alumnas son considerados adolescentes tardíos, en el sentido de un fenómeno de retraso de los procesos de maduración y compromiso más propios del mundo adulto.

Sin embargo, dada la complejidad de nuestra realidad, también aparecen otros fenómenos como la precocidad, lo prematuro en la iniciación de acciones que no sólo se refieren al ejercicio de la sexualidad, sino que entre otras formas, se ve claramente en el manejo del dinero, la separación de la familia, la independencia que representa la posesión de vehículos propios y todas las consecuencias que ello lleva consigo.

Otra característica importante es que no sólo se ha retrasado su madurez, sino que el ambiente en el que han crecido es un ambiente de crisis, descrédito y desconfianza en casi todas las instituciones. Ello le da también una característica especial al perfil de nuestros jóvenes, los hace tener una perspectiva de futuro más inmediata. Ven el futuro no a largo alcance, sino con base en cuestiones con periodos de realización más cortos.

Como decíamos al inicio, la pedagogía ignaciana nos invita a respetar y partir de los saberes previos de los estudiantes, a reconocer sus experiencias vitales al sentir y experimentar el mundo; y nos recuerda que esos saberes socialmente construidos son el punto de partida de cualquier proceso de enseñanza (Granados).

Tenemos entonces que considerar que nuestros jóvenes viven una época de mayor liberación en algunos aspectos socioculturales. Hablan con mayor facilidad de muchas cuestiones de su cuerpo, de sus relaciones afectivas y tienen mayor apertura para ciertas cuestiones emergentes

¹ El presente documento fue trabajado por académicos de la Universidad Iberoamericana León (México) y de la Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela).



La pedagogía ignaciana nos invita a respetar y partir de los saberes previos de los estudiantes, a reconocer sus experiencias vitales al sentir y experimentar el mundo; y nos recuerda que esos saberes socialmente construidos son el punto de partida de cualquier proceso de enseñanza”

en nuestra sociedad como la homosexualidad, el aborto, y demás elementos que en otros tiempos ni siquiera aparecían en las conversaciones.

Uno de los fenómenos que acompaña este sentido de exploración de la realidad es la sustitución del adulto (padre, maestro) como fuente de saber y el predominio de la virtualidad y los medios de comunicación en la construcción de los imaginarios en los jóvenes, quienes se mueven con muchísima facilidad en estos ambientes ultracomunicados, hipercomunicados.

De aquí que un asunto central sea aproximarnos al conocimiento de nuestros jóvenes. Tratar de entender su realidad, conocer su mundo, sus códigos, sus perspectivas; cómo analizan, desde dónde se paran a juzgar las cosas. Todos los procesos de investigación o de acercamiento a conocer sus perfiles y sus formas de manifestación, de interpretación y de recreación son importantes porque son insumos fundamentales para poder acercarnos con la premisa de entrar con la suya para salir con la nuestra: entrar con la suya supone que entendemos qué es lo suyo y desde ahí, hacemos nuestra invitación.

Además de conocer a nuestro estudiante, debemos centrar nuestros procesos en él. Los textos analizados insisten en que el estudiante es el principal artífice de su formación integral (Granados). El documento de las “Características de la Educación de la Compañía de Jesús” habla del papel de la actividad de los estudiantes en el proceso de aprendizaje: el crecimiento en madurez e independencia, necesario para el crecimiento en libertad, depende de la participación activa más que de una recepción puramente pasiva. El camino hacia esta participación activa incluye estudio personal, oportunidades para el descubrimiento y la creatividad personal y una actitud de reflexión. El cometido del profesor consiste en ayudar a cada estudiante a aprender con independencia, a asumir la responsabilidad de su propia educación(45).

En nuestras universidades pretendemos promover el crecimiento en la libertad tanto en lo académico como en lo personal, lo que supone también un proceso de crecimiento en la autonomía y una apuesta muy importante para el tema del crecimiento de una fe más madura.

Subrayamos la idea de una formación integral, que forme estudiantes comprometidos con su realidad más inmediata. El Padre Adolfo Nicolás nos recuerda que debemos formar los mejores para el mundo, personas capaces de enfrentarse a las necesidades profundas de la sociedad actual. Los estudiantes a lo largo de su formación tienen que dejar entrar en sus vidas la realidad perturbadora de este mundo, de tal manera que aprendan a sentirlo, a pensarlo críticamente, a responder a sus sufrimientos y a comprometerse con él de forma constructiva. Tendrían que aprender a percibir, pensar, juzgar, elegir y actuar en favor de los derechos de los demás, especialmente de los menos aventajados y de los oprimidos (Kolvenbach).

El profesor: la persona que acompaña la formación

En un centro educativo jesuítico la responsabilidad principal de la formación, tanto moral como intelectual, recae últimamente no en los métodos o en cualquier actividad reglada o extraescolar, sino en el profesor, como responsable ante Dios (Kolvenbach).

Se trata de un acompañante comprometido con sus alumnos dentro y fuera del salón de clase y con la misión educativa ignaciana de la que tiene una inteligente y profunda apreciación (Rossi). Un docente que sabe que no está aquí para enseñar, sino para que el alumno aprenda.

Si bien su selección debe ser cuidadosa, los rasgos fundamentales de un profesor de nuestras instituciones deben irse construyendo permanentemente, mediante su propio desempeño y su acumulación de experiencia y conocimientos, puestos siempre, como objetivo fundamental, al servicio de la formación y el aprendizaje de los alumnos.

A este respecto Luiz Fernando Klein señala que inicialmente se ha de considerar la construcción de la identidad y el desarrollo de la personalidad del profesor-discernidor, que deberá impregnar de valores al proceso educativo.

Desde un profundo respeto por la pluralidad, nuestras universidades procuran docentes que muestren adhesión a valores como el respeto a la dignidad eminente de la persona humana, la libertad, la paz por la justicia, la distribución más equitativa de la riqueza, la igualdad jurídica efectiva y el desarrollo sostenible, eficaz y armónico de las comunidades humanas. Convencidos de estos valores deberán integrarlos como factor básico en su conducta y promoverlos entre los educandos. Colaboradores que, independientemente de sus creencias, se sumen a un proyecto de humanización acorde al de la Compañía de Jesús.

Aunado a su capacidad de una lectura crítica de la realidad, estos acompañantes deberán manifestar en sus propias vidas la preocupación por los demás y el aprecio por la dignidad humana (Características), en el sentido del testimonio, el ejemplo y la congruencia.

Ignacio elaboró el perfil del docente y el rol que debía desempeñar, inspirado en la figura del director o acompañante de los Ejercicios Espirituales. En resumen, y en el entendido de que de ello puede derivarse un perfil más específico, se le piden actitudes fundamentales como:

- a) Generosidad, apertura y disponibilidad.
- b) Que busquen sinceramente el cambio (“ordenar su vida”), y si el deseo no fuere total, al menos estar con “deseo de deseo”.
- c) Que mantenga con el alumno un diálogo en actitud de respeto y estima (Aportes).

Aplicando el paradigma ignaciano a la relación profesor-alumno de la educación de la Compañía, la función primordial del profesor sería facilitar una relación progresiva del alumno con la verdad, especialmente en las materias concretas que está estudiando, con la ayuda del profesor. Él creará las condiciones, pondrá los fundamentos, proporcionará las oportunidades para que el alumno pueda llevar a cabo una continua interrelación de *EXPERIENCIA*, *REFLEXIÓN* y *ACCIÓN* (Un planteamiento práctico).



La Pedagogía Ignaciana en el diseño curricular de los planes de formación de docentes

La formación de docentes es un elemento clave para el desarrollo de los pueblos latinoamericanos. En los últimos años, diversos procesos reformistas que han impactado los sistemas educativos en nuestros países han tocado estructuralmente la formación del magisterio. Los enfoques formativos, muy centrados en una perspectiva academicista, técnica y práctica¹, tienen como prioridad que los maestros conozcan su disciplina y que la puedan "transmitir" al alumnado en el aula utilizando técnicas adecuadas. La formación, en esta lógica, se enfoca en el desempeño de la función docente, más que en el desarrollo de la persona dedicada al magisterio como profesional que puede tener un rol significativo en los procesos de transformación estructural de las sociedades².

Viviana González (2006)³, desde una perspectiva socio-histórica, propone que estas tendencias en la formación docente deben reorientarse con base en otros elementos, para responder a las nuevas realidades y demandas sociales:

- El desarrollo de la autonomía del profesorado en el ejercicio de su profesión.
- El carácter contextualizado y flexible del programa de formación docente, centrado en necesidades y estimulando la autodeterminación.
- Atención a la formación integral de la persona docente.
- Vinculación integral teoría-práctica profesional, como condición para desarrollar conocimientos, habilidades, valores y motivación para el trabajo en el aula.

El diseño curricular para la formación docente

Los procesos de formación docente tienen, en su propuesta curricular, un marco fundamental. Las decisiones sobre esto, si bien es cierto que tienen un componente técnico imprescindible, no pueden dejar de lado algunos puntos de reflexión esenciales:

- a. La propuesta curricular establece un vínculo entre nuestra institución educativa y la realidad. Por tanto, su contextualización depende de la manera en la que la universidad establece su diálogo con las diversas realidades de la sociedad en la que está inserta. Constituye una realidad política.

1 Sacristán, J. y Pérez Gómez, A. (2000) Comprender y transformar la enseñanza. Madrid, Ed. Morata, Cap. XI.

2 Kanpol, Barry (1994), *Critical Pedagogy. An Introduction*, Bergin & Garvey, Londres.

3 González Maura, Viviana (2006) El diario como instrumento de diagnóstico y estimulación del desarrollo profesional del profesorado. Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653) <http://www.rieoei.org/deloslectores/1248Gonzalez.pdf>

b. El currículo es un instrumento de gestión que genera la construcción de la identidad de la persona docente en formación. Está orientado a reconfigurar el mundo del maestro en formación, si es necesario.

c. El diseño curricular establece los saberes “apropiados y convenientes”. Tomando en cuenta que “no hay sistema educativo totalmente neutro”⁴, hay un compromiso con la sociedad de parte de la universidad cuando se toma la decisión sobre los “saberes” que se priorizarán.

La formación docente desde la perspectiva de Ignacio de Loyola: El paradigma pedagógico ignaciano

La propuesta curricular para la formación docente se fundamenta en una visión antropológica, en un “ideal” de persona con fundamentación en el análisis histórico de los procesos de desarrollo humano. La persona, como profesional en formación, es el centro de la acción pedagógica.

Ignacio de Loyola enfatiza dos facultades que considera fundamentales en su concepción de la persona y de su formación cuando habla de “actos de entendimiento” y “actos de voluntad”⁵. Cada quien tiene su capacidad de comprender su realidad y la de su entorno y eso favorece su compromiso en lo que hace, rasgos imprescindibles en los profesionales de la docencia.

El paradigma pedagógico ignaciano es un camino para llegar a la comprensión personal dentro del mundo para su transformación. Se considera como una “mediación” entre la persona y el ideal de desarrollo al que se quiere llegar. Sus 5 etapas⁶, integran un proceso que aporta una visión integral para la formación docente:

1. Situar la realidad en su contexto. Perrenaud aporta un planteamiento interesante sobre esto: “no se pueden formar profesores sin hacer opciones ideológicas. Según el modelo de sociedad y de ser humano que se defiendan, las finalidades que se asignen a la escuela no serán las mismas y en consecuencia, el rol de los profesores no se definirá de la misma manera”⁷.

2. Experimentar vivencialmente. La pedagogía ignaciana está orientada a la acción: “la educación para la acción debe ser educación en acción”, según Montero⁸. La propuesta pedagógica debe estar encaminada a que las personas involucradas en el proceso de aprendizaje actúen en función de la “transformación del mundo”⁹. El trabajo universitario tiene esta misión fundamental, sobre todo si declara que se fundamenta en la inspiración cristiana. Particularmente, la acción por el cambio social se enfoca en la situación de las personas excluidas, en condiciones de desventaja.

4 En Petty, Miguel (2007) *Pedagogía Ignaciana. Pedagogía de los Jesuitas.*

5 Montero Tirado, J. (1996) *La acción en la pedagogía ignaciana. Análisis de sus aspectos fundamentales.* Asunción.

6 Compañía de Jesús. *Apostolado educativo* (1993) *La pedagogía ignaciana en América Latina. Aportes para su implementación.*

7 Perrenaud, Phillipe (2001) *La formación de los docentes en el siglo XXI.* En http://www.eventos.cfie.ipn.mx/reuniones_academicas/dialogos/pdf/Perrenoud_-_La_formacion_de_los_docentes_en_el_siglo_XXI.pdf

8 Ibid.

9 Montero Tirado, J. (1996) *La acción en la pedagogía ignaciana. Análisis de sus aspectos fundamentales.* Asunción.



Una de las dimensiones más sensibles en la experiencia de la gestión curricular para la formación docente es la de lograr la integración de la comunidad universitaria en nuestras instituciones”

3. Reflexionar sobre esa experiencia: juzgar, verificar, entender. En sentido ignaciano, el aprender se da en la experiencia, la reflexión y la acción para llegar a la verdad. Los procesos de aprendizaje descontextualizado y sin provocar la reflexión personal y colectiva sobre los procesos mismos son limitados. El razonamiento propio genera mayor seguridad y significado sobre lo que se aprende. En esta línea, Kanpol¹⁰ (1994) propondría que la formación docente pretende desarrollar el sentido crítico de los profesionales involucrados en ese proceso.

4. Actuar consecuentemente: tomar decisiones, operativizar la acción. Esto tiene como base una formación con un enfoque por competencias, promoviendo el aprendizaje a partir del análisis de la realidad y sus problemas, articulando la teoría y la práctica (Perrenoud, 2001¹¹).

5. Evaluar la acción y el proceso seguido. Ponderar sus resultados a través de una evaluación formativa.

Los principios de Pedagogía Ignaciana deben afectar la experiencia cotidiana de nuestras instituciones. Una de las dimensiones más sensibles en la experiencia de la gestión curricular para la formación docente es la de lograr la integración de la comunidad universitaria en nuestras instituciones. Esto toma un sentido ignaciano en el concepto de acción ya presentado anteriormente: la acción lleva a la construcción de la comunidad como un espacio que permite a cada persona integrar su ser y su hacer.

10 Kanpol, Barry (1994), *Critical Pedagogy. An Introduction*, Bergin & Garvey, Londres.

11 Perrenaud, Phillipe (2001) *La formación de los docentes en el siglo XXI*. En http://www.eventos.cfie.ipn.mx/reuniones_academicas/dialogos/pdf/Perrenoud_-_La_formacion_de_los_docentes_en_el_siglo_XXI.pdf



La dimensión evaluativa en la Pedagogía Ignaciana

Introducción

Este documento pretende hacer una contribución a la reflexión colectiva generada entre homólogos de la Red de Educación de AUSJAL sobre la evaluación, que es una de las cinco dimensiones de la Pedagogía Ignaciana, la cual brinda un enfoque propio inspirado en los ejercicios espirituales de San Ignacio.

Agradecemos a los y las homólogos de la Universidad Rafael Landívar por sus valiosos aportes en la revisión de este material.

1. Distintas miradas conceptuales de la evaluación educativa

En su proceso evolutivo la evaluación va adquiriendo una nueva mirada, donde se encuentran disidentes de una postura tradicional frente a una postura más integradora desde un enfoque socioconstructivista, estos contrastes están sustentados por autores como Achaerandio, 2010, Castro, Correa & Lira, 2006, Santos Guerra, 1988, entre otros, quienes nos inducen a pensar que hay un tránsito que va:

- De una evaluación que solo evalúa al estudiante a una evaluación que evalúa a todos los actores del proceso educativo (estudiantes, profesores, directores, administrativos, etc.).
- De una evaluación que mide los conocimientos conceptuales a una evaluación que valora conceptos, habilidades y actitudes adquiridas a lo largo de un proceso de formación.
- De una evaluación finalista a una evaluación de proceso.
- De una evaluación controladora a una evaluación que retroalimenta para identificar logros y dificultades para seguir aprendiendo.
- De una evaluación que califica resultados a una evaluación formativa.
- De una evaluación externa a una evaluación participativa que involucra a los sujetos, contemplando autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación.

En esta reflexión entenderemos por evaluación al proceso dinámico, abierto y contextualizado, que se desarrolla a lo largo de un período de tiempo; no es una acción puntual y aislada. Ha de cumplir tres características esenciales: obtener información, formular juicios de valor y tomar decisiones, dando pautas a procesos de retroalimentación y mejora en todos los niveles y ámbitos educativos.



Esta reflexión entenderemos por evaluación al proceso dinámico, abierto y contextualizado, que se desarrolla a lo largo de un período de tiempo; no es una acción puntual y aislada. Ha de cumplir tres características esenciales: obtener información, formular juicios de valor y tomar decisiones, dando pautas a procesos de retroalimentación y mejora en todos los niveles y ámbitos educativos.

2. La evaluación desde la perspectiva de los ejercicios espirituales

San Ignacio integra diversos procesos evaluativos en los ejercicios espirituales, aunque nunca utilizó la palabra “evaluación” (Montero Tirado, 1998, p. 18). Sin embargo, propone una serie de actividades a lo largo de los ejercicios espirituales (EE) que implican valoración del proceso que vive el ejercitante y los movimientos internos que generan los ejercicios propuestos. Los términos examinar, juzgar, valorar y tomar decisiones orientan las actividades evaluativas. Analicemos con más detenimiento algunos conceptos claves presentes en los EE que implican procesos de evaluación.

“Examen de la conciencia”: En la anotación número 1, San Ignacio define los Ejercicios Espirituales: “Por esta expresión, Ejercicios Espirituales, se entiende **todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mentalmente** y otras espirituales...” (EE, Anotación 1) Así, queda claro que uno de los aspectos centrales de los EE es el examen de la conciencia, explicando en las anotaciones posteriores los objetivos, el contenido y metodología adecuada para hacerlo. Los tres componentes esenciales para la realización del examen de conciencia son: la recogida de la información, el juicio y valoración de la misma, y la toma de decisión. (Montero Tirado, 1998, p. 20)

“Examen particular y cotidiano”: San Ignacio propone momentos diarios de evaluación y examen del quehacer del ejercitante. Implica analizar con detenimiento los movimientos internos a partir de los ejercicios realizados y de sus reflexiones. Para él, el examen ayuda a mantener el “foco” en lo que se pretende lograr. Es también un momento para realizar un balance de cómo va su desarrollo.

“Examinar y preguntar”:

“los EE invitan al ejercitante a examinar su vida y utiliza la pedagogía de la pregunta de manera permanente. No da respuestas, invita al ejercitante a buscar y hallar su sentido de vida. Invita a que responda a preguntas claves en este sentido: ¿quién soy yo?, ¿cómo actúo?, ¿qué me mueve por dentro?, ¿tengo conciencia de todo lo que he recibido del amor de Dios?, ¿correspondo a este amor?, ¿qué debo hacer por Cristo? A lo largo de los EE, Ignacio orienta al ejercitante a hacer examen de conciencia, examinarse, para comprender lo vivido y valorarlo, para encontrar respuestas, para elegir y discernir. Pide también que examine su sentir en cada ejercicio realizado, para identificar en qué le ha ayudado.” Rodrigues, R. (2011)

Toma de decisión - Discernimiento - Elección (EE 169-189): San Ignacio plantea que el examen es como un elemento clave para la toma de decisión de la persona. En la vida uno toma decisiones, escoge caminos y solo puede hacerlo bien si logra elegir, discernir entre

varias opciones y escoger la mejor. Este proceso “implica integrar la cabeza, el corazón y las manos, pues es desde esta unidad que podemos discernir lo que nos mueve, lo que debemos disponer, para tomar la mejor decisión.” (Rodrigues, 2011). La toma de decisión debe contar con un conocimiento profundo de la realidad, o sea, la valoración del entorno, además del análisis detallado de lo que San Ignacio llama “movimientos del espíritu” y las “mociones internas”. Por lo tanto, la toma de decisión, sea en el ámbito de nuestra vida personal, como en el ámbito educativo, implica un proceso de evaluación, siempre en búsqueda de la constante mejora, y del “mayor bien”.

3. La evaluación desde la Pedagogía Ignaciana y el Proyecto Educativo Común-PEC

La Pedagogía Ignaciana plantea a la evaluación como un proceso de reflexión sobre nuestro quehacer encaminado a la mejora constante. Considera la evaluación como un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza docente y de los aprendizajes de los estudiantes y un poco más allá para encontrarnos con la verdad que nos guía. También nos plantea que se “intenta lograr una formación que aunque incluye el dominio académico pretende ir más allá. En este sentido nos preocupamos por el desarrollo equilibrado de los alumnos como “personas para los demás” Por eso, resulta esencial la evaluación periódica del progreso de los estudiantes en sus actitudes, prioridades y acciones acordes con el objetivo de ser una persona para los demás”. (La pedagogía Ignaciana, p. 35)

La evaluación vista desde la Pedagogía Ignaciana es un proceso integral que nos permite mejorar el proceso de aprendizaje, las formas de enseñanza y la gestión institucional, de tal modo que:

El aprendizaje ha de evaluarse para identificar el progreso académico de cada estudiante, todos los instrumentos que podamos utilizar para valorar el dominio de los conocimientos, procedimientos y actitudes serán recursos importantes para retroalimentar al alumno de sus alcances y a la vez tomar consciencia como profesor para mejorar estrategias de enseñanza y aprendizaje. La evaluación del aprendizaje debe generar espacios y oportunidades para acercarnos a nuestros estudiantes, aconsejarles personalmente para que reafirmen sus logros y superen las dificultades.

“

La Pedagogía Ignaciana plantea a la evaluación como un proceso de reflexión sobre nuestro quehacer encaminado a la mejora constante. Considera la evaluación como un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza docente y de los aprendizajes de los estudiantes y un poco más allá para encontrarnos con la verdad que nos guía”

También ha de evaluarse el proceso de **enseñanza**, cuyo fin será mejorar el aprendizaje. Esto implica una autoevaluación del docente y una coevaluación desde la perspectiva del estudiante al docente. El resultado de esta evaluación debe provocar una reflexión al cambio en las formas de **enseñar**, que posibilite la incorporación de estrategias de aprendizaje contextualizadas, mejores procesos de planificación, una interacción más asertiva entre el docente y el estudiante.



Desde el concebir, la evaluación debe ser vista como un proceso formativo que contribuye a la calidad educativa y a la formación de personas con criterios sólidos para tomar decisiones en su vida y a nivel institucional que aprende de sus procesos, identificando sus fortalezas y limitantes para crecer”

La **evaluación institucional** debe ser pensada desde distintos ámbitos, uno para entablar diálogos reflexivos entre los miembros participantes, otro para comprender **los procesos** internos y externos en los que ésta se ve involucrada y por último para mejorar en su quehacer y el **entorno educativo** propio de la institución.

Bajo esta perspectiva se plantea que la evaluación en nuestras universidades no debe verse solo en función del logro de los aprendizajes de los estudiantes como el único tema de abordaje, si bien el logro de aprendizajes es la razón de ser de nuestro quehacer; este proceso de evaluación debe considerar y someter en el proceso a todos los componentes del currículo: la institución, el quehacer de los profesores, los aprendizajes alcanzados por los estudiantes y quizá siendo ambiciosos, el impacto de nuestras universidades en la persona como profesional egresado y la incidencia que estos generen en la sociedad y en el país, ya que esa sería la contribución de este quehacer nuestro.

La Pedagogía Ignaciana sugiere una articulación entre los aspectos antes señalados y enriquece la reflexión desde las diversas dimensiones (contexto, experiencia, reflexión, acción, evaluación), lo que implica que la evaluación debe estar siempre contextualizada, de modo que permita a los estudiantes resolver problemas de la vida real, desde su propia experiencia y la de los demás y esto a su vez le genere procesos de reflexión sobre sus propios modos de actuar concretando mejoras por medio de acciones que le permitan superarse a sí mismo. Implica además que la evaluación debe ser vista como parte fundamental de nuestro crecimiento personal, incorporándola en nuestras formas de pensar y de hacer como medio de mejora.

Así como la didáctica desde la Pedagogía Ignaciana sugiere una relación muy estrecha entre teoría y práctica, lo mismo debe pasar con la evaluación. En este sentido, rescatamos el concepto de evaluación auténtica, acuñado recientemente por distintos teóricos, como un referente pertinente de la evaluación. Consideramos que su propuesta es muy coherente con lo que plantea la Pedagogía Ignaciana, ya que implica “una amplia variedad de nuevos enfoques e instrumentos de evaluación que se contraponen a los utilizados reiteradamente en la evaluación tradicional, la denominada cultura del examen” (Monereo, 2009, p.16)

Algunas reflexiones finales

La evaluación vista desde la Pedagogía Ignaciana nos plantea varios desafíos en la educación universitaria enmarcados en la forma de concebir, hacer y ser de la evaluación:

Desde el concebir, la evaluación debe ser vista como un proceso formativo que contribuye a la calidad educativa y a la formación de personas con criterios sólidos para tomar decisiones en su vida y a nivel institucional que aprende de sus procesos, identificando sus fortalezas y limitantes para crecer.

Desde el hacer, la evaluación debe de generar un proceso de reflexión frente a nuestra persona y el entorno, esto implica generar una nueva cultura de evaluación.

Desde el ser, estamos llamados a la ética, a la coherencia con lo que creemos, lo que declaramos y lo que estamos haciendo. Nos arriesgamos a afirmar que permanecemos en la evaluación tradicionalista y el reto es romper paradigmas para evaluar desde una perspectiva transformadora, que genere cambios en la persona, en los modos de pensar y actuar, que forme sujetos pensantes, críticos y protagonistas de su realidad.

Otro reto es asumir formas auténticas de evaluación en todos los niveles, lo que implica un compromiso decidido frente al **magis** que significa dar más para el mayor bien.

A pesar de ello, hay que reconocer que hemos dado pasos importantes creando sistemas de evaluación en los distintos niveles, implementando procesos de autoevaluación institucional y acreditación, capacitando y dando seguimiento a los docentes en procesos de innovación evaluativa, integrando nuevas prácticas como la coevaluación, la autoevaluación, entre otros esfuerzos.

Para concluir, queremos recordar las palabras de Montero (1998, p.41): “evaluar nos es fácil, es difícil. Requiere conocimiento de la naturaleza de la evaluación, de su razón de ser, de sus componentes, de sus fases y pasos, de su proceso, de sus funciones, de su sentido. La conclusión es clara. Siendo la evaluación un momento esencial en el proceso educativo, uno de los componentes dinámicos fundamentales de la Pedagogía Ignaciana, es necesario capacitarse para evaluar”.



Siendo la evaluación un momento esencial en el proceso educativo, uno de los componentes dinámicos fundamentales de la Pedagogía Ignaciana, es necesario capacitarse para evaluar”

Referencias Bibliográficas

Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico (1993). Roma. Compañía de Jesús.

Monereo Font, C. (2009). La autenticidad de la evaluación. En M. Castelló Badía (coord.). *La evaluación auténtica en Enseñanza Secundaria y universitaria: investigación e innovación*. Barcelona: Edebé.

Montero Tirado, J. (1998) *La evaluación en la Pedagogía Ignaciana*. Asunción-Paraguay. Recuperado el 21 de septiembre de 2011 de http://www.pedagogiaignaciana.com/admin/tinyMCE/uploaded/Autores%20M-N/Montero_Tirado_Jesus_LA_EVALUACION_EN_LA_PEDAGOGIA_IGNACIAN.doc

Rodrigues, R. (2011) *Espiritualidad y Pedagogía Ignaciana*. Documento de trabajo.



Documento sobre Dimensiones de la Formación y Formación profesional en la perspectiva de la Pedagogía Ignaciana y la Educación Jesuita

Resumen

El documento se organiza en torno a cuatro preguntas fundamentales:

La primera indaga por las problemáticas del contexto más relevantes para la formación profesional. Entre las problemáticas más relevantes para la formación de los profesionales el grupo consideró las siguientes como las más desafiantes: la desigualdad social y la redistribución inequitativa de la riqueza; la inequidad en el acercamiento de las personas a los beneficios que produce el desarrollo de la ciencia y la tecnología; el aumento de la violencia, la corrupción y deshonestidad, especialmente en el ámbito público y político, lo que implica la necesidad de un fuerte énfasis en la formación ética y política; la destrucción del medio ambiente y el desarrollo no sustentable; la crisis de valores que se centra en actitudes como el individualismo, el pragmatismo utilitarista y el hedonismo; la multiculturalidad y la diversidad que generan inequidades, desigualdades y exclusiones; los replanteamientos que se vienen dando a instituciones como la escuela, la familia, la iglesia y el Estado; las nuevas relaciones que se generan con las TIC; el mercado centrado en el consumismo, la eficacia, la rentabilidad y la ganancia y el debilitamiento del Estado y su gobernanza.

Frente a estas problemáticas se hace necesario precisar qué rasgos básicos deben caracterizar a la formación profesional desde el punto de vista de la Pedagogía Ignaciana y la educación jesuita.

Al respecto se señaló que se requiere de un énfasis en la formación integral de los profesionales, centrado en el desarrollo de sus dimensiones académica, intelectual, emocional y moral. Para ello es necesario tener en cuenta el carácter liberador de la formación integral; la formación de hombres y mujeres “para y con los demás”; el conocimiento y lectura crítica de la realidad social donde se desempeña el profesional; su capacidad investigativa centrada en problemáticas y su carácter aplicado e interdisciplinario; el enfoque humanista y la capacidad reflexiva que posibilita y la formación en valores.

En tercer lugar se hace necesario indagar por los fundamentos de la formación que se propicia en la educación jesuita, en términos de los por qué y para qué se forma a los profesionales. Al respecto se menciona lo siguiente: los principios de la espiritualidad ignaciana referida a jesuitas

y a laicos; la preocupación por el crecimiento global de la persona que lleve a una acción para los demás inspirada por el Espíritu y la presencia de Jesucristo; la necesidad de propiciar el dominio de sí mismo, la iniciativa, la integridad y la exactitud; el tener en cuenta las relaciones entre fe y justicia y fe y cultura; el apoyo en el cultivo de la reflexión y la búsqueda de la excelencia (magis) y finalmente la calidad de la formación profesional orientada a la pertinencia y transformación social.

Finalmente, se requiere precisar los niveles que posibilitan el logro de la formación integral.

A nivel de la formación personal, pueden mencionarse la educación en la espiritualidad y la visión ignaciana de Dios y la promoción de los valores de amor, justicia, paz, honestidad, solidaridad, sobriedad, contemplación y gratuidad.

A nivel de la formación para el contexto social, cabe señalar la importancia de una educación intercultural e inclusiva; la enseñanza explícita que promueva la igualdad de géneros; la definición de competencias que permitan insertarse en la sociedad, así como las competencias para seguir aprendiendo a lo largo de la vida; la formación en un humanismo científico y social y el privilegio que tienen en este contexto las prácticas educativas y la reflexión.

En cuanto a la propuesta pedagógica, pueden destacarse los siguientes aspectos: currículos cuyas características sean la flexibilidad, la dinámica, la contextualización y la interdisciplinariedad; didácticas que promuevan el aprendizaje colaborativo; el diálogo y conexión de la institución con el contexto donde están situadas; un mayor acento en la investigación y el aprendizaje que en la enseñanza; las TIC como elementos de los nuevos ambientes educativos; el acompañamiento personalizado y la vinculación con otras obras de la Compañía de Jesús que posibiliten las prácticas sociales de los estudiantes.

Y en relación con la investigación se destaca su carácter formativo, estricto e institucional; el énfasis en la función social de la investigación aplicada; la existencia de redes de investigación que permiten crear y consolidar a la comunidad investigativa y finalmente la articulación de los resultados de la investigación, en sus diversas modalidades, al desarrollo curricular



La importancia de la investigación permanente sobre el proceso de formación profesional. Se trata de recoger la experiencia y las voces de los egresados y con base en ella revisar y evaluar la propuesta formativa planteada por la Universidad”

Para concluir, el aporte específico del grupo a la reflexión sobre la formación profesional en la perspectiva de la Pedagogía Ignaciana y la Educación Jesuítica destaca dos aspectos:

La importancia de la investigación permanente sobre el proceso de formación profesional. Se trata de recoger la experiencia y las voces de los egresados y con base en ella revisar y evaluar la propuesta formativa planteada por la Universidad. Aquí surgen interrogantes como los siguientes:



En la propuesta pedagógica, pueden destacarse los siguientes aspectos: currículos cuyas características sean la flexibilidad, la dinámica, la contextualización y la interdisciplinariedad; didácticas que promuevan el aprendizaje colaborativo; el diálogo y conexión de la institución con el contexto donde están situadas; un mayor acento en la investigación y el aprendizaje que en la enseñanza; las TIC como elementos de los nuevos ambientes educativos; el acompañamiento personalizado y la vinculación con otras obras de la Compañía de Jesús que posibiliten las prácticas sociales de los estudiantes”

¿Cómo entran los *primiparos* en relación con sus hábitos de estudio, valores, competencias y cómo salen? ¿Cómo ha sido su desempeño como egresados? ¿Qué pasó con la formación recibida? ¿Cuál sería el aporte del egresado a los cómos de la formación profesional? Estos aportes pueden enriquecer el diseño curricular de los programas de la Universidad.

El segundo punto se formula a partir de la constatación de la aguda problemática de la corrupción y la crisis profunda de valores en la sociedad actual y el papel que debería tener la formación ética, política y ciudadana de los estudiantes. Frente a ello cabe preguntarse por la forma de fortalecer el campo de la reflexión personal y colectiva como espacio de articulación de valores y opciones éticas que orienten en las prácticas sociales concretas a los egresados.

El presente documento se elaboró con base en las siguientes fuentes:

- Características de la educación de la Compañía de Jesús (1986)
- Pedagogía Ignaciana: Un planteamiento práctico (1993).
- Proyecto Educativo común en América Latina. PEC. (2005)
- Misión y Universidad: ¿Qué futuro queremos? A. Nicolás, S.J. (2008).
- Profundidad, universalidad y ministerio académico: Desafíos a la educación jesuita de hoy. A. Nicolás, S.J. (2010).
- La Universidad de la Compañía de Jesús: Identidad y espiritualidad. D. Fernández, S.J. (2005).
- Identidad, Espiritualidad Ignaciana y Universidad. D. Brachley, S.J. (2003).



La investigación en las universidades de la Compañía de Jesús¹

Para abordar el tema que nos ocupa partimos de los elementos de inspiración ignaciana que pensamos orientan la investigación en nuestras universidades. Destacamos la necesaria inserción de las universidades en la realidad, **la universidad en el mundo**, y la necesidad de responder a la desigualdad social, al aumento de la violencia y a la crueldad, la corrupción y la intolerancia. Asimismo, se recoge la necesaria solidaridad con los menos favorecidos y el compromiso con su acompañamiento, como algo que debe atravesar las funciones universitarias, incluyendo la investigación: **la universidad con el mundo**. El compromiso con la justicia a partir de la fe se considera indeclinable: **la universidad para el mundo**. Y de manera especialmente importante, la necesidad de poner a la universidad al servicio de un nuevo profetismo: **la universidad en la búsqueda de otro mundo**. Del proyecto educativo común recogemos la apertura a la participación universitaria en estrategias que impacten políticas públicas y el fomento de la investigación básica y aplicada orientada a la transformación de la realidad injusta. Del ideario del Sistema Universitario Jesuita de México rescatamos el planteamiento de que las universidades deben ser generadoras de producción colectiva de conocimientos.

Como criterios transversales a la vida universitaria y a sus funciones, definimos el compromiso ético de la institución; su robustez y eficacia social – entendida como la capacidad de mostrar un impacto observable en la transformación de la sociedad en el sentido deseado --; la tendencia a la inclusión – y con ello a la diversidad y a la interculturalidad --; la anticipación de la sociedad deseada; la alta calidad académica, medida por la capacidad de crítica, de iniciativa y de creatividad de docentes, investigadores y alumnos y la evaluación, autocrítica y evolución constante.

Las propuestas para realizar investigación, a su vez, se enmarcan en un conjunto de tendencias de fortalecimiento o transformación de las características propias de nuestras universidades, de cara al cambio global, en el sentido de ir transitando de organizaciones de baja complejidad a organizaciones de alta complejidad; el tránsito hacia la multi, inter y transdisciplinariedad, así como la apertura al saber popular; la incorporación de experiencias intensas de relación con otros, sobre todo con los más desfavorecidos, lo que implica entre otras cosas la atención a nuevos segmentos sociales. En la docencia, procurar que la realidad cercana y lejana dé unidad al contenido del aprendizaje y del curriculum y muestre en lo cotidiano su conciencia de las dimensiones éticas del conocimiento y en la dimensión social de las profesiones. La universidad debe en todo promover el pensamiento, la reflexión, la crítica y la creatividad de sus integrantes.

Específicamente en relación a la investigación, nos parece que los criterios y el enmarcamiento recién expuesto conducen a convertirla en prioridad: no la investigación por ella misma, sino la

¹ Lo que sigue es una síntesis de un libro colectivo que recoge la reflexión de académicos de seis universidades jesuitas de México. Fernández Font, F. 2010. *Universidades para el Mundo: Las Universidades Jesuitas en México ante los Desafíos del Cambio de Época*. México: Sistema Universitario Jesuita



En la docencia, procurar que la realidad cercana y lejana dé unidad al contenido del aprendizaje y del curriculum y muestre en lo cotidiano su conciencia de las dimensiones éticas del conocimiento y en la dimensión social de las profesiones”.

investigación que proporcione conocimientos y herramientas para incidir mejor en la realidad. Esto significa, entre otras cosas, privilegiar la investigación que se realiza en equipos, de preferencia de carácter interdisciplinarios y evidentemente la que esté motivada por – y orientada a – contribuir a crear una sociedad más justa y solidaria. La investigación tiene la capacidad, si se persigue explícitamente, de dinamizar el compromiso de la comunidad universitaria con el entorno universitario y con la realidad en la que está inserta.

Muchas veces la investigación se ve limitada por la falta de recursos financieros para realizarla, así como por la falta de recursos humanos adecuadamente formados y dispuestos a trabajar en equipo, sobre todo cuando en el ambiente externo de fomento a la investigación se premia ante todo el trabajo individual. El trabajo de investigación en nuestras universidades suele hacerse en solitario. En las universidades jesuitas de México, al menos, faltan estrategias de mediano plazo para el desarrollo de la investigación, que debieran armarse en torno a los campos estratégicos que defina cada universidad o sistema con un enfoque claro hacia las necesidades sociales.

La investigación debe ser una investigación vinculada, como lo debe ser toda la vida universitaria y también de la investigación, pues la necesidad de vincularse la orienta. Así, la vinculación debe desarrollarse con los espacios en los que nos gustaría que nuestros exalumnos trabajaran, pero también con los que realmente lo harán. La investigación alimenta las dificultades y problemas que presentan estas realidades y ofrece elementos para un diálogo fructífero con los empleadores. Además, la universidad tiene una obligación con su comunidad inmediata de referencia, lo que hemos venido llamando Responsabilidad Social Universitaria, respecto de la cual hay un rico pensamiento ya elaborado por las universidades de AUSJAL. Una cosa resulta clara: las comunidades inmediatas, sobre todo los sectores más desfavorecidos dentro de ellas, no deben permanecer igual cuando en su contexto existe una universidad jesuita. Esta situación debe extenderse a las realidades empobrecidas en las que existen obras de la Compañía de Jesús que se pueden beneficiar de un apoyo universitario que responda a sus necesidades. La investigación debe apoyar con diagnósticos, evaluaciones, intervenciones controladas, estos procesos transformadores, que pueden conducir a proyectos comprometidos de mediano y largo plazo.

Pero toda universidad, y más aún las jesuitas, se deben y están obligadas frente a sus regiones y su país. En el entendido de que no es posible atender todas las problemáticas, cada universidad debe elegir aquellas en las que puede aportar o desea desarrollar y respecto de ellas convertirse en el referente fundamental y en un impulso social hacia su transformación. El papel de la investigación en este sentido es central y su capacidad articuladora del impacto la convierte, en este terreno, en indispensable.

Mencionamos por último, aunque sin afán de exclusividad, el compromiso universitario con la reflexión y la iluminación de los problemas fundamentales de la humanidad. El humanismo propio de nuestras universidades obliga a que éstas se conviertan en centros de pensamiento y reflexión y en referentes obligados con respecto a problemáticas selectas pero centrales. Aquí el papel de la investigación humanista interdisciplinaria es evidente.

Como puede verse, todas las áreas de vinculación requieren de un fuerte insumo de investigación reflexiva, diagnóstica, experimental, básica y aplicada, así como de estudios evaluativos (formativos y sumativos) para su mayor eficacia. De la misma manera, las áreas de vinculación son un excelente insumo para la planeación estratégica de la investigación universitaria.

De esta manera, el qué investigar parece estar claro. Cada universidad deberá precisar lo que ello significa en su contexto y con sus condiciones y recursos y juntas debiéramos abordar cómo apoyarnos mutuamente y qué podemos hacer en conjunto. El cómo investigar, sin embargo, sólo tiene atisbos de respuesta a partir de las reflexiones aquí expuestas. Que el esfuerzo debe ser interdisciplinario, que es necesario romper con el modelo solitario de hacer investigación para integrar en ella diversidad y crear escuelas de investigación, son elementos apuntados. Sin embargo, quedan muchas preguntas pendientes, entre ellas cuál debe ser el papel de las ciencias exactas, cómo articular la investigación con la docencia y la investigación y cómo fortalecer la necesaria pertenencia a grupos de investigación del medio académico más amplio en el que se ubican nuestras universidades.

El tema de las políticas de investigación no ha sido abordado. No obstante, se apunta como necesario que se defina la investigación de manera estratégica, lo que significa que se vayan tomando decisiones con visión de mediano y largo plazo. Esto significa ir planificando la formación de los recursos humanos que la investigación de calidad y con capacidad de impacto social requiere; implica constituir instancias de investigación; supone ir definiendo políticas que regulen los tiempos de dedicación de los académicos a esta actividad; requiere ir planificando la consecución de los apoyos económicos necesarios para realizarla; e implica que la universidad se comprometa como institución a apoyar la difusión y, cuando es el caso, la definición de políticas públicas y la implementación de los hallazgos y los resultados. Cabe decir que no basta, como quizás hasta ahora, con difundir los resultados de nuestras investigaciones a través de órganos y eventos de naturaleza académica solamente. Es necesaria una estrecha relación con tomadores de decisiones, la formación de una sociedad debidamente informada sobre la problemática que nos preocupa y la devolución a los grupos poblacionales que sufren o son víctimas de los problemas estudiados.

Tampoco hemos tratado el tema de los recursos para realizar investigación. Aquí confiamos en la capacidad de nuestras universidades de ingresar a los circuitos nacionales e internacionales de apoyo a la investigación, a partir de la calidad de sus productos, así como su competencia para ir ganando en competitividad para concursar por estudios realizados por contrato que respondan a las prioridades definidas. Mientras tanto, sin embargo, es evidente que hay que asegurar algunos recursos semilla para fortalecer o iniciar estos procesos.

En síntesis, el documento al que aludimos en este resumen expresa la convicción de que en las universidades jesuitas la investigación con las características que hemos mencionado es una función irrenunciable cuya importancia debe aumentar notoriamente. Así entendida, quienes firmamos el documento estamos ciertos de que la investigación en nuestras universidades, es una manera más, especialmente importante, de buscar vivir hacia dentro y hacia fuera la inspiración ignaciana.

El plan de formación integral de los colegios jesuitas de la Provincia de Venezuela: Una vivencia de la Pedagogía Ignaciana

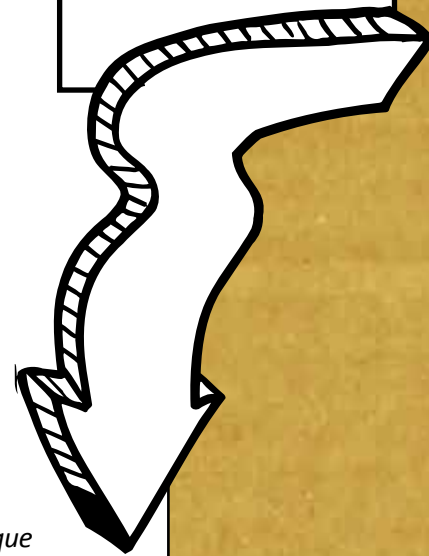
*“Viví cada módulo con entusiasmo, con ganas de fortalecer todas esas debilidades que creía tener y de hecho, di gracias a Dios por estar aquí y en este momento. En este Plan de Formación tuve varios espacios muy significativos como: **la vivencia del con y para los demás; el Liderazgo Ignaciano Transformador; la vivencia de la fe cristiana y la profundización en la oración ignaciana;** y de manera especial, descubrir lo que **da la vida a la vocación de educador**”. (Testimonio de una participante en el Plan de Formación)*

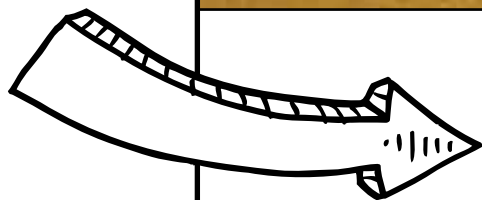
Esta propuesta formativa se desarrolló en los 4 colegios de la Asociación de Colegios Jesuitas de Venezuela (ACSI), entre los años 2009 y 2012, coordinada y animada desde el Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE) y apoyada por el Centro de Espiritualidad y Pastoral de la Provincia (CEP).

Este Plan surgió para dar respuesta a la necesidad de formar al personal joven en la filosofía educativa ignaciana y de renovar la formación del personal con más tiempo de servicio, en un proceso “integral”, buscando, por un lado, atender a las personas que se implican en y desde el colegio en todas sus dimensiones, y por otro, que se tradujera en un aporte efectivo a la consecución de nuestra misión educativa acorde a los retos actuales.

Por ello se estableció como objetivo del Plan “animar procesos formativos que incidan en la transformación de los colegios en comunidades vivas, que partan de un análisis de la realidad y aborden integralmente a los diversos actores y áreas del quehacer educativo”. El proceso formativo se realizó en torno a módulos diseñados y articulados en base a los 5 momentos del Paradigma Pedagógico Ignaciano (contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación). Para ello se creó una metodología que implicó la contribución activa de todos los participantes en la planificación y desarrollo de cada módulo, desempeñándose a la vez como facilitadores en algunos de los mismos. La evaluación fue más allá de la medición individual de conocimientos, centrándose en la ponderación de dinámicas que favorecieran el trabajo en equipo, la construcción colectiva de conocimientos y la corresponsabilidad en los procesos educativos.

Se trabajaron 25 módulos organizados en cuatro dimensiones: Formación Humana; Formación Cristiana con especificidad ignaciana; Formación social, política, económico-financiera, cultural, educativa, comunitaria y eco-ambiental; y Formación Profesional. Y se atendieron de modo especial los ámbitos o climas que favorecen el modo de proceder que caracteriza lo ignaciano:





la realización personal en su dimensión íntima y en su dimensión social, los diversos espacios y niveles de encuentro, el tejido de redes primarias e institucionales, lo ecológico y ambiental, y la espiritualidad ignaciana centrada en la fraternidad y anticipación del Reino. En palabras de uno de los participantes:

“Los módulos sobre espiritualidad ignaciana, oración, ejercicios espirituales, principio y fundamento y discernimiento espiritual, me permitieron el fortalecimiento de mi fe. El Paradigma Pedagógico Ignaciano como modo de proceder y el módulo de vocación de educadores, me permitieron redescubrir y fortalecer mi impulso como educador competente, compasivo, consciente y comprometido con la obra educativa a la que sirvo para mayor gloria de Dios”.

Conscientes de que el Paradigma Pedagógico Ignaciano es una concreción de la Pedagogía Ignaciana y la mejor manera de llevar a la práctica la visión y los principios de la educación de la Compañía de Jesús, su utilización de forma sistemática en todos los módulos fue uno de los grandes aciertos de este plan porque ofreció una mayor comprensión y apropiación del PPI como herramienta pedagógica que concreta un “modo de proceder” eficaz y efectivo dentro de la dinámica educativa. En palabras de uno de los directivos de los colegios participantes:

“Si de algo estoy segura, es que el personal apreció, degustó y aprovechó esta gran oportunidad que se les ofreció institucionalmente. Por supuesto que los niveles de apropiación variaron dependiendo de la temática, del rol que desempeñaban y de la dinámica. Un aspecto que se logró en un 100% fue la internalización del Paradigma Pedagógico Ignaciano como modo de proceder”.

Y en palabras de una de las participantes:

“Este plan de formación me permitió conocer y aprender más sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano, permitiéndome ponerlo en práctica en mi vida profesional y personal. Igualmente, me permitió conectarme con los deseos más profundos, darme ánimo para darle forma a mis sueños, con valentía y coraje para seguirlos con una visión clara”

CERPE ha puesto a disposición del público interesado tanto la propuesta teórica como los módulos del plan en: <http://www.cerpe.org.ve/propuesta-pedagogica-indice-47.html>

Referencias:

- Documento Base del Plan de Formación Integral de ACSI, septiembre de 2012
- Evaluaciones del Módulo 25

La formación de educadores en ejercicio mediante la incorporación de nuevas tecnologías en la construcción de procesos formativos

El Centro de Profesionalización de Fe y Alegría es una extensión del Instituto Universitario Jesús Obrero, tiene más de 25 años profesionalizando docentes en ejercicio a nivel nacional, en zonas urbanas marginadas, campesinas, pesqueras, indígenas y fronterizas, siendo éstos los lugares donde ejercen la docencia en diferentes niveles desde la educación inicial hasta el nivel universitario. A través de su práctica, los docentes construyen el conocimiento, con una intencionalidad transformadora enfrentando las praxis educativas tradicionales.

La formación de educadores y educadoras en ejercicio tiene como propósito fundamental que obtengan su Licenciatura en Educación, mediante un proceso formativo autogestionario, desde la experiencia pedagógica y comunitaria, donde reflexionan su práctica para la transformación personal y social de su entorno, reconociendo y rehaciendo el conocimiento existente por intermedio de la investigación permanente del hacer, el conocer y el uso de las tecnologías para su formación y acción pedagógica.

El curriculum de la propuesta está inmerso dentro de la sociedad del conocimiento, la globalidad de las relaciones y las nuevas tecnologías, donde se reconoce que la práctica educativa de los facilitadores, directivos y participantes también se desarrolla en ese contexto global, e impregnado por la Pedagogía Emprendedora, que demanda una dinámica educacional que lleva el recorrer procesos de transformación de los participantes, profesores, directivos y Comunidades de Aprendizaje como actores de la creación de nuevos conocimientos sociales, de una nueva cultura, donde el principal aprendizaje es la autoestima colectiva y la construcción desde lo cooperativo y colaborativo. Se trata de un proceso formativo donde el conocimiento individual se conjuga con el conocimiento colectivo generando, la búsqueda de la realización en la acción, en el que cada experiencia proviene de su historia de vida personal y profesional que se confronta con la realidad del mundo, de esta manera es como los participantes le van dando significación a su experiencia que parte de sus conocimientos previos e interactúan constructivamente con la realidad, conscientes de la complejidad que está presente en todas las circunstancias.

Vale preguntarse, cómo en una propuesta formativa que se extiende en todo el territorio nacional se encuentran profesionales con los mismos roles para interactuar, construir y reconstruir el proceso formativo. Esta propuesta de Formación apoyada en las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), se fortaleció inicialmente con un proyecto desarrollado en el diplomado de





las TIC en Educación a través de la Asociación de Universidades de la Compañía de Jesús (AUSJAL), donde hicieron vida los tres ejes principales de formación: lo pedagógico, lo tecnológico y el diseño de proyectos, ya que compañeros de este Centro Universitario logramos desarrollar el diseño del proyecto: ***Profesionalización de docentes en ejercicio, a través de Comunidades de Aprendizaje B-Learning dirigidas a los participantes del Centro de Profesionalización de Fe y Alegría***. A medida que se iba desarrollando, el proyecto se ponía en práctica, se evaluaba y recreaba, y cuando fuimos diplomados estábamos creando la primera Comunidad de Aprendizaje B.Learning.

Desde la visión tecnológica hemos ido dando respuestas a las necesidades de los participantes, algunos ubicados en zonas geográficas de difícil comunicación, permitiendo agilizar procesos pedagógicos de interacción sincrónica y asincrónica como son la producción y construcción del conocimiento en espacios virtuales interactivos, la evaluación formativa y la motivación para superar el analfabetismo tecnológico en los participantes y facilitadores. Consiguiendo impulsar la redefinición de discursos y prácticas pedagógicas y la comprensión de los nuevos roles del profesor y del estudiante.

Las nuevas tecnologías permiten una mayor flexibilidad organizacional en las rutas de formación, en el currículo, en la estrategia pedagógica, en la reconfiguración del papel del docente a través del diálogo y la proyección que se da en la academia. En nuestro caso, el alma que mueve esta visión curricular es la educación popular y el diálogo horizontal entre los actores del proceso pedagógico y podemos ver cómo las formas de aprender o de dar a conocer lo aprendido, varían y se recrean.

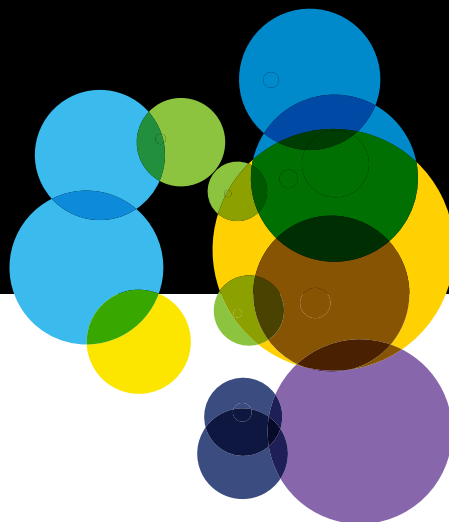
Hemos logrado, con los Proyectos de Aprendizaje que desarrollan los estudiantes, espacios de Comunicación Virtual (Observatorio Virtual), Red de Vocerías, nuevas Comunidades de Aprendizaje B.Learning. También se abrieron las Comunidades de Práctica para las diferentes regiones, donde incursionan en su formación los facilitadores, así mismo se hace vida nacional en el espacio virtual de la “Comunidad de Práctica Nacional”, en esta Comunidad desarrollamos los planes de formación con las diferentes regiones, así mismo gestionamos procesos, es decir encuentros virtuales con los responsables académicos de la zona. La formación y gestión están apoyadas por el uso de las TIC, convirtiéndose en una política en la gestión administrativa y académica, lo cual nos ha llevado a la formación en los diplomados de las TIC en Educación de AUSJAL a los facilitadores de las diferentes regiones. Hasta la fecha se han formado 41 profesores, donde los proyectos presentados han ido fortaleciendo la gestión de la propuesta formativa.

Red de Homólogos de Educación: Una experiencia de comunicación y producción

Hoy en día con los avances en las tecnologías de la comunicación, el trabajo a distancia, en línea, vía correo electrónico y muchas modalidades más se ha incrementado. El reto no es comunicarse sino saber qué comunicar y cuidar el estilo de la comunicación. En ese sentido la Red de Homólogos de Educación ha ido concretando una buena experiencia. Hay que reconocer proyectos anteriores de la misma red como el “Monitor de la Cultura Juvenil” (2007), liderada desde la Universidad Católica Andrés Bello que logró realizar una investigación en 13 Universidades de AUSJAL, pertenecientes a 10 países y en la cual se encuestaron a 8,300 estudiantes. Investigación que llegó a buen término con reportes por cada país y un reporte global convertido en libro. Otro proyecto de la Red fue la impartición de un “Curso en línea de Valores y Ética” (2007), coordinado desde la Universidad Católica de Uruguay y diseñado por la misma Católica del Uruguay, la Católica Andrés Bello, la Javeriana de Bogotá y la Iberoamericana Ciudad de México, con un buen número de profesores que se formaron en dicho curso.

Actualmente la Red trabaja sobre el proyecto de Identidad y Pedagogía Ignaciana, con Esteban Ocampo de la Javeriana de Bogotá como ideólogo y responsable. Tiene como propósito: “Desarrollar un proceso reflexivo y colegiado en los Centros, Escuelas y Facultades de Educación de las universidades de AUSJAL, sobre las estrategias, para incluir de manera transversal en los currículos de los programas de Formación de Educadores la perspectiva de la Identidad y la Pedagogía Ignacianas”:

Hasta ahora los resultados han sido muy positivos (2011 y lo que va de 2012) Se han sostenido audio conferencias cada mes, las primeras para planear el proyecto de trabajo que consistió en plantear seis temáticas: 1. Dimensión de la formación y formación profesional en la perspectiva Ignaciana; 2. Sujeto que se forma y sujeto que acompaña la formación en la P. I. ; 3. Aportes de la P. I. al desarrollo curricular; 4. Aportes de la P. I. a la didáctica general y a las didácticas específicas; 5. La dimensión evaluativa desde la P. I. evaluación de los aprendizajes, de los procesos y de la institución y finalmente para completar con otra de las funciones centrales de las universidades, se incluyó como último tema la investigación y proyección social desde la perspectiva Ignaciana de nuestras universidades.



Cuando decimos que la Pedagogía Ignaciana aporta al currículo es porque orienta a los elementos que lo componen como los fundamentos que nos dicen qué tipo de hombre queremos formar, de ahí las dimensiones de la formación y para qué tipo de sociedad.

El trabajo en Red ha sido sumamente enriquecedor, nos hemos encontrado con colegas de diversos países de América Latina a lo largo de año y medio, a través de audio conferencias mensuales. Hemos aprendido a escucharnos, a respetarnos, a manifestar nuestras opiniones libremente, a ser analíticos, críticos, pero a la vez propositivos. Esto fue lo que permitió producir un texto por cada tema. Así que agradezco a todos los homólogos de educación que desinteresadamente se mantienen como parte de la red, que pacientemente se conectaban cada mes a la audio conferencia, pero sobre todo que aceptaron mi sugerencia de hacerse responsables de elaborar un texto de la temática a discutir, mientras otros hicieron sus aportes y críticas. Así, logramos que se enriqueciera, incluso con los comentarios del resto de los participantes de las audioconferencias.

Los textos producidos son un esfuerzo importante de traducción, de interpretación sobre como la Pedagogía Ignaciana alimenta y sirve de sustento para lograr la formación integral de los jóvenes.

Sin querer ser ostentoso, cuando hablamos de la Red de Homólogos de Educación, reconozco que la podemos citar como el ejemplo de una buena práctica.



Javier Loredó
Universidad Iberoamericana Ciudad de México
Coordinador de la Red de Homólogos de Educación

A continuación, los miembros de la Red de Homólogos de Educación dan sus respuestas con respecto a cuáles consideran son las lecciones aprendidas del trabajo que ha realizado la Red para avanzar en la inserción de la Pedagogía Ignaciana en las escuelas de educación. Varios de ellos coincidieron en el hecho de que se trata de un proceso complejo que requiere de mucho compromiso, pero que a la vez ha arrojado resultados positivos como la reflexión y el intercambio de conocimientos.

Claudia Arufe

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Jalisco. México

“Entre las principales lecciones aprendidas puedo mencionar que es un reto muy complejo pretender llevar a la práctica y de manera colectiva, la Pedagogía Ignaciana a la vida cotidiana en las escuelas de educación”, dice Claudia Arufe, coordinadora de Licenciatura en Ciencias de la Educación del ITESO. Agrega además que a lo largo del proceso ha aprendido que requiere de distintas fases de reflexión individual y conjunta para conocer la Pedagogía Ignaciana e incorporarla a la práctica educativa ya existente.

Arufe es Licenciada en Ciencias de la Educación graduada en el ITESO y tiene un Máster en Cooperación Internacional de la Universidad Complutense de Madrid, entre otros estudios.

“no basta con desearlo, sino que se requiere contar con claridades compartidas y con fuertes redes sociales que permitan que la inserción de la Pedagogía Ignaciana sea por convencimiento de todos los sujetos sociales y no por imposición o moda”.



Olga Bonetti

Universidad Católica de Córdoba. Argentina

La Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba (UCC) comenzó a participar de las audiokonferencias de la Red de Homólogos de Educación de AUSJAL en la segunda mitad de 2011. A partir de ese momento, iniciaron un análisis de los seis temas desarrollados en la fase uno para estudiar concretamente cómo se inserta la Pedagogía Ignaciana en la universidad, explica Olga Bonetti, Decana de la Facultad de Educación de la UCC.

“Los distintos documentos de la fase uno constituyen un aporte de especial trascendencia dado que los hemos incorporado en las distintas acciones que estamos realizando. Entre ellas están: la revisión y renovación de los planes de estudio, la evaluación periódica del personal docente y el fortalecimiento de la política de apoyo a los equipos de investigación y a los proyectos de proyección social. A través de estos documentos compartimos y adherimos nuestro ideal educativo: formar hombres y mujeres de ciencia, conciencia y compromiso”.

Si bien hace poco que la UCC se incorporó a los trabajos de la Red, Bonetti enfatiza en la importancia de continuar con los esfuerzos y profundizar los vínculos.





Carlos Gaitán
Pontificia Universidad Javeriana Bogotá. Colombia

Para Carlos Gaitán, Decano Académico de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, las lecciones aprendidas del trabajo que ha realizado la Red de Educación para avanzar en la inserción de la Pedagogía Ignaciana en las escuelas, han sido las siguientes:

“El valor que tiene la construcción de una red para impulsar el trabajo colaborativo con colegas e instituciones de otras universidades jesuitas de América Latina. También la identificación y el análisis de los núcleos centrales de la Pedagogía Ignaciana: supuestos pedagógicos, estrategias didácticas, dimensiones de lo curricular, evaluación y procesos de investigación y sus posibles aportes a los procesos educativos de las instituciones jesuitas en América Latina”, dice Gaitán. Considera que ha sido complejo trasladar la propuesta ignaciana a la institución universitaria, pero que ha valido la pena gracias al intercambio de experiencias de inserción desde distintas instituciones educativas.



Jorge Radic
Universidad Alberto Hurtado. Chile

“La Pedagogía Ignaciana puede ser entendida desde dos lógicas complementarias, pero distintas: la fuente epistemológica que la constituye como tal o bien la integración de prácticas culturales que conforman un “ethos” o identidad. Es esta última la comprensión que me parece más relevante. La Pedagogía Ignaciana ante todo da cuenta de un “modo de proceder”, dice Jorge Radic académico de la Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado. También dirige una maestría en Gestión y Liderazgo Educativo.

Radic destaca que: “la reflexión efectuada en la red permite identificar diferentes espacios en los que este “modo” se hace presente en las facultades de Educación. Los rasgos del cuidado personal, marcan por ejemplo un tipo de relación que los docentes buscan establecer con los estudiantes. En la Gestión de las facultades, los criterios de justicia, la recta intención como premisa básica en la relación de las personas y los equipos se constituye en un pilar de identidad que define un modo de gestionar la institución. En el currículum de las diferentes carreras se hacen presentes las claves de Fe y Justicia, permitiendo a los estudiantes comprender la realidad, moviéndoles a experimentarla y transformarla. Cada uno de estos son ejemplos de como un “modo” se hace visible y tiene un sello distintivo reflejado bellamente en la fórmula de “hombres y mujeres para los demás”.

José Francisco Juárez

Universidad Católica Andrés Bello. Venezuela

El director de la Escuela de Educación de la Universidad Católica Andrés Bello, José Francisco Juárez, comenta que en la UCAB se inició un proceso de reflexión sobre la importancia de la Pedagogía Ignaciana en el enriquecimiento de la formación de los estudiantes. “Nos pareció prudente comenzar sensibilizando a los docentes de la escuela de Educación para luego pasar a un estudio detenido de cada documento, y por último crear un espacio de análisis permanente de esta temática. Sentimos que de este modo se puede producir un efecto cascada en el resto de los profesores”, dice Juárez.

“En estos momentos hay varias tareas pendientes que se están desarrollando por equipos de trabajo. A la luz de esta experiencia hay varias lecciones aprendidas: La importancia del trabajo en equipo para lograr las metas previstas; convencer al otro con razones, más que imponer por decreto un determinado punto de vista y tener paciencia para entender la complejidad de las organizaciones pues los ritmos de trabajo pueden variar considerablemente dependiendo de las situaciones vividas”, culmina el director.



Mauricio Trejo

Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. El Salvador

“Es necesario descubrir o aportarle otro significado a la Pedagogía Ignaciana con toda la riqueza que brinda a nuestro ser y a nuestro trabajo en la universidad. Los principios de la pedagogía crítica, que son nuestra opción, toman un sentido nuevo desde la perspectiva ignaciana”, dice Mauricio Trejo, Licenciado en Psicología de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Actualmente es jefe del Departamento de Ciencias de la Educación y director de la Maestría en Política y evaluación educativa de la UCA.

Con respecto al trabajo de la Red de Homólogos de Educación afirma que se ha convertido en un espacio de reflexión y aporte para la práctica. “Es un buen referente para la conformación de comunidades de trabajo en la universidad que hagan de la pedagogía ignaciana su marco de referencia”.





Carmen Obregón
Universidad Iberoamericana León. México

Carmen Obregón es actualmente directora del Departamento de Educación de la Universidad Iberoamericana León. En su opinión, son varias las lecciones aprendidas durante los trabajos de la Red de Homólogos de Educación en la inserción de la Pedagogía Ignaciana en las escuelas.

“Los aprendizajes son varios y de diversa índole, pero comentaremos tres. Para empezar, comprobamos la coincidencia entre nuestras instituciones en el interés manifiesto por conocer a profundidad a nuestros jóvenes, en buena medida producto del momento histórico que les ha tocado vivir, tan diferente al nuestro. La necesidad de adecuar las categorías de análisis al sentido humanista que, en palabras de Esteban Ocampo, se le da a la persona humana, como una construcción, un proyecto posible de ser potenciado a través de la educación y su encuentro consigo mismo y con el otro.

Y en tercer lugar, corroboramos la actualidad de la herencia de Ignacio. Como siglos antes de que se contara con las herramientas que proporciona la pedagogía contemporánea, este gran conocedor de la persona humana y sus colaboradores en la tarea educativa ya hablaban del papel activo del alumno; de la necesidad de partir de sus saberes, respetando sus experiencias; de la educación integral, que considera a la persona en su totalidad y no únicamente su intelecto; de la formación como un proceso continuo en el que nos comprometemos de por vida a irnos construyendo como personas y de la importancia de conocer la realidad y trabajar por transformarla”.



Esteban Ocampo
Pontificia Universidad Javeriana Bogotá. Colombia

“Pensar en la manera como las Escuelas de Educación apropian la Identidad y la Pedagogía Ignacianas en sus currículos ha sido una experiencia de gran valor y de múltiples reflexiones. Aunque aún el proceso se encuentra a medio camino, en él he podido reconocer distintos elementos que han sido claves para su desarrollo”, dice Esteban Ocampo, asistente para la promoción de la Identidad Javeriana de la Vicerrectoría del Medio Universitario, en la Pontificia Universidad Javeriana.

Entre los elementos que destaca Ocampo están las muchas horas de reflexión sobre las prácticas pedagógicas y el reconocimiento del trabajo de otros colegas. “Este es un proceso que debe ser construido permanentemente con la experiencia y la reflexión de muchos educadores. Por ello la decisión ha sido tomar pocos puntos para el estudio y tratar de comprenderlos por medio de la reflexión interior en el gustar y sentir”, explica Ocampo. Está consciente de que en cada universidad el proceso se vive diferente y hay que respetarlo, pues a la Pedagogía Ignaciana se llega no solo por su comprensión, sino por la convicción de su bondad para los procesos de formación en la universidad.

“Cada universidad ha trabajado con sinceridad, con disposición y en la medida de sus posibilidades y convicciones. Ahora nos resta no decaer en el empeño y confiar plenamente en que nuestras instituciones son obras apostólicas y que el Buen Espíritu nos seguirá guiando en esta manera particular de contribuir a la construcción del Reino”.

Rosario Hermano

Universidad Católica del Uruguay

“Entre las lecciones aprendidas en este período compartido desde la Red de Educación lo primero a señalar es la importancia de re significar la Pedagogía Ignaciana como una “metodología que combina lo humano, lo intelectual, lo trascendente” y que brinda unidad e integración al trabajo educativo desde el aula y desde el análisis curricular”, aclara Rosario Hermano, coordinadora del Programa de Educación en Valores de la Universidad Católica de Uruguay. Resalta además que la experiencia ha sido de reflexión y trabajo colectivo y que ha contado con el aporte y la mirada de los distintos colegas de las universidades. Se ha logrado la inclusión de la Pedagogía Ignaciana en los currículos de educación, desde lo transversal pero también como contenidos a trabajar y desarrollar.

“Este proceso, presencial y virtual, nos ha permitido interpelarnos reflexivamente y mirar “con ojos nuevos” nuestra propia realidad. Se trata de una experiencia constituida con muchos rostros y rastros que se amalgaman en el camino de una praxis conjunta y en los sueños compartidos por construir”.



Edita Magaly Salas

Universidad Católica del Táchira. Venezuela

Egresada de la Universidad Católica Andrés Bello como Licenciada en Educación, mención Ciencias Sociales, Edita Magalys Salas es Decana de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Católica del Táchira. Al hablar sobre los aprendizajes obtenidos con el trabajo de la Red de Educación, comenta que ha sido una experiencia que le ha permitido familiarizarse con los principios de la Pedagogía Ignaciana.

“Estas reflexiones han servido de auto-análisis al compararnos con otras universidades y percibir los logros ajenos, lo que nos ha impulsado y motivado a construir una universidad con elementos comunes dentro de la diversidad y multipluralidad de cada contexto geográfico, político, económico y socio-cultural. Siempre con miras a un objetivo en común: la formación de un educador integral desde el punto de vista físico, cognitivo, afectivo y espiritual, y con el valor agregado de ser un servidor de su comunidad”.



Universidad Centroamericana. Nicaragua

Tanya Valenzuela, Sandra Ruiz y Renata Rodrigues

Tanya Valenzuela, Sandra Ruiz y Renata Rodrigues son docentes de la Universidad Centroamericana de Nicaragua, con experiencia entre 13 y 25 años en la docencia y en cargos de dirección académica. También han cursado estudios de maestrías en el área educativa con especialidades en gestión académica, investigación en el uso de las TIC's y evaluación educativa. Las tres conforman un equipo para la formación de formadores(as) universitarios.

“La Red de Educación ha sido un espacio de fortalecimiento para discutir a profundidad la Pedagogía Ignaciana. Se ha logrado aprovechar la experiencia y conocimientos de las escuelas de educación alrededor de este tema. La contextualización de la Pedagogía Ignaciana en nuestros tiempos generó una amplia reflexión sobre la vigencia de sus contenidos para atender las tantas dificultades que enfrenta el sistema educativo.

La utilización de la plataforma virtual de aprendizaje nos permitió generar espacios para el crecimiento personal acortando las distancias entre los y las participantes. En tanto, se mejoró la investigación de la Pedagogía Ignaciana a través de los artículos realizados durante el proceso y los distintos aportes que se generaron entre los colegas.

Una limitación que se percibe son los distintos niveles de compromiso en las escuelas con respecto a la Pedagogía Ignaciana, lo cual nos invita a incorporar procesos de evaluación, regulación para la mejora y consolidación por medio de proyectos concretos”.



Tanya Walkyria Valenzuela Averz.

Doctoranda en Educación. Máster en Educación con Especialidad en Evaluación Educativa, Universidad de la Frontera-Chile. Trece años de experiencia docente, profesora y tutora en la Maestría de Educación y Aprendizaje. Actualmente ejerce como docente en pregrado y postgrado y se desempeña como coordinadora del área de Formación Continua de la UCA Nicaragua. Área de especialización en evaluación educativa y formación docente.



Sandra Esther Ruiz Almendárez

Máster en Educación con énfasis en relaciones pedagógicas, Pontificia Universidad Javeriana. Máster en Perspectivas de Género y Desarrollo, Universidad de Barcelona. Veinte años de experiencia docente y se desempeña como Directora de Posgrado y Formación Continua de la UCA y Coordinadora del programa de Maestría en Educación y Aprendizaje de la UCA-Nicaragua. Área de especialización en gestión educativa y formación docente.



Renata María Rodrigues

Candidata a Doctora en Educación por la Universidad de Barcelona, España. Máster en Educación por la Universidad Estadual de Campinas – São Paulo, Brasil. Veinte años de experiencia docente. Actualmente es la Vicerrectora Académica de la Universidad Centroamericana – UCA, Nicaragua. Su área de especialización es investigación en el uso de las TIC y formación docente.

Condiciones de vida de la población tachirense *Universidad Católica del Táchira, Venezuela.*

Este documento analiza descriptivamente las variables socio demográficas, composición del hogar, nivel educativo y actividad económica del estado Táchira según datos oficiales. Incluye un análisis comparativo de cifras de fuerza de trabajo de Venezuela y el estado Táchira; la pobreza medida por los métodos: Línea de Pobreza (LP), Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y Método Integrado (MI) en el estado Táchira y en cada uno de los veintinueve municipios, con datos construidos por el OSET-UCAT. En el último apartado se encuentran las recomendaciones de políticas para la superación de la pobreza en el Estado Táchira.



Dinámicas Migratorias en la frontera Perú-Chile. Arica, Tacna e Iquique

Isabel Berganza y Mauricio Cerna
Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Perú.

Actualmente la migración es uno de los fenómenos importantes que se encuentra presente en muchas agendas políticas de países a nivel mundial.

Perú no ha sido una excepción a esta tendencia. Durante el período 1994–2009 emigraron del país 1 millón 785 mil 429 peruanos. Este fenómeno de la migración ha transformado profundamente a la sociedad peruana; familias con miembros residiendo en otros países, hijos sin padre o madre cercanos, remesas que llegan, comunicaciones que fluyen. El Departamento Pastoral de Movilidad Humana, junto con la Oficina de Coordinación Social de la Compañía de Jesús decidieron realizar este estudio en zona de frontera abordando ambos lados de dicha línea.



Entre aquí y el Norte

Catalina del Cid
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". El Salvador

Este es un libro ilustrado para adultos que son niños, para niñas y niños que viven situaciones de adulto, para personas grandes o chicas que quieren saber sobre la migración. Este es un texto para quienes les duele emprender un viaje sin quererlo. Para quienes vivimos pendientes de esa serie de acontecimientos que suceden muy rápido, que suceden a diario en nuestros países centroamericanos y que en algunos casos se acompañan de violencia y dolor.

Este libro nos cuenta de una manera u otra la historia del tránsito de muchas personas para llegar de Centroamérica a Estados Unidos. Un viaje lleno de personajes que Catalina del Cid documenta con su particular simbolismo: la delincuencia, el desierto, los ríos, la gente que acoge con tanta bondad a migrantes en albergues, casas de refugio, o en el camino mismo, brindando agua y alimento.





El espacio público y la Ciudad de Dios: un problema interdisciplinario

Carlos Mendoza-Álvarez (coordinador)

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

El despertar del fenómeno religioso en la modernidad tardía exige interpretaciones que den cuenta de las nuevas prácticas religiosas y sociales tanto como de la pertinencia del cristianismo en tiempos de la aldea global. Producto de una discusión interdisciplinaria, este libro aporta a ese debate desde el análisis del espacio público en las sociedades democráticas actuales y su relación con la Ciudad de Dios. Con la descripción de experiencias locales ligadas al tema de los migrantes, la crisis de los poderes regionales, un proyecto arquitectónico ciudadano y la incidencia política para la construcción de paz, la obra plantea la necesidad de construir un hábitat posible donde lo humano se manifieste con su indeleble apertura a la trascendencia.



Estudios de resiliencia en América Latina, vol. 1

Palomar Lever, Joaquina y José Concepción Gaxiola Romero

(coordinadores)

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

La capacidad de las personas para superar las adversidades que enfrentan en lo cotidiano se ha convertido en objeto de reflexión por parte de especialistas en psicología y áreas afines. El estudio de este fenómeno, denominado resiliencia, resulta de especial interés en América Latina, donde un gran porcentaje de la población enfrenta pobreza, violencia, baja calidad en la educación, desempleo, problemas estructurales en los servicios públicos y problemas intrafamiliares. Este libro presenta investigaciones empíricas cuyo objetivo común es esclarecer variables y escenarios que expliquen la resiliencia: sienta, de este modo, las bases para su comprensión tanto como para el desarrollo de políticas de intervención con grupos vulnerables en distintos países de la región.



Resistencia bacteriana en el Ecuador

Jeannette Zurita

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

El fin de este libro es asistir a los microbiólogos en la ejecución correcta de las pruebas de sensibilidad y su control de calidad, conocer los principios clásicos de resistencia bacteriana recientes como los biofilms y el más importante, ayudar a los microbiólogos a que proporcionen resultados que permitan una utilización racional de los antibióticos y sean una herramienta útil para el manejo de las infecciones en los pacientes.

Además de la descripción de cómo realizar correctamente una prueba de difusión con disco y presentar los datos de resistencia bacteriana de una década, se suministran datos sobre el consumo de antibióticos, el uso en veterinaria y la relación entre uso y emergencia de resistencia bacteriana.

El anhelo de la autora es que esta obra tenga un sentido práctico, también para los especialistas en enfermedades infecciosas, epidemiólogos, salubristas y prescriptores, suministrándoles una base lógica y basada en evidencia científica, para la toma de muchas decisiones en la terapéutica antibiótica y para implementar medidas dirigidas a limitar la propagación de organismos resistentes en los hospitales y la comunidad.

Red Global Ignaciana de Incidencia Pública (GIAN):
En defensa del derecho a la educación de calidad para todos



SECRETARIADO
PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y LA ECOLOGÍA

La Promoción de la Justicia



Red Global Ignaciana de Incidencia Pública (GIAN): En defensa del derecho a la educación de calidad para todos

El Decreto 3 de la Congregación General 35 subrayó la importancia de que la Compañía de Jesús busque incidir en las políticas públicas (“advocacy”) necesarias para la defensa de la dignidad de la vida humana, la justicia y la paz. El Secretariado de Justicia Social y Ecología de la Curia General está trabajando para concretar este compromiso y se han constituido 5 redes globales con el nombre de GIAN (Global Ignatian Advocacy Network).

Con la asistencia de 22 representantes de universidades, centros sociales, ONGs y centros educativos procedentes de África, Asia, América Latina y Europa, se celebró en Madrid el pasado mes de julio, el primer encuentro de una de estas 5 redes. El objetivo de esta Red es unir esfuerzos de distintas obras de la Compañía de Jesús a nivel mundial y de distintos sectores para planificar acciones conjuntas de incidencia sobre el derecho a la educación; derecho que todavía hoy es negado a cientos de millones de personas. La red GIAN por el derecho a la educación es liderada por la Federación Internacional Fe y Alegría. Uno de los productos del Encuentro, que invitamos a leer, es el documento “Derecho a la Educación de Calidad”

RECTORES

Rectores de la Asociación de Universidades Confiantes a la Compañía de Jesús en América Latina - AUSJAL

PAÍS	NOMBRE	INSTITUCIÓN	DIRECCIÓN
ARGENTINA	Dr. José María Cantó, S.J. / Rector jmcanto@jesuitas.org.ar	Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel	Av. Ricardo Balbín 3226, Buenos Aires, Argentina, Tel. (54-11) 4455-7992 Int. 110 Fax: (54-11)4455-6442, Site: www.facultades-smiguel.org.ar
	Lic.Luis Rafael Velasco, S.J. / Rector Vicepresidente de AUSJAL rektor@uccor.edu.ar	Universidad Católica de Córdoba	Avenida Armada Argentina 3555 (X5016DHK), Córdoba, Argentina, Tel. (54-351) 4938000 Ext. 101 Fax: (54-351) 4938002, Site: www.ucc.edu.ar
BRASIL	Dr.Marcelo Fernandes de Aquino, S.J. / Rector reitor@unisinios.br	Universidade do Vale do Rio dos Sinos-UNISINOS	Av. UNISINOS, 950, Bairro Cristo Rei, CEP:93.022-000 Sao Leopoldo-RS-Brasil Tel.(55-51) 3590-8201/3591-1122 , Fax: (55-51) 3590-8899, Site: www.unisinios.br
	Dr. Josafá Carlos de Siqueira, S.J. / Rector josafa@puc-rio.br	Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-RIO)	Rua Marques de Sao Vicente, 225, Gávea Rio de Janeiro, RJ - Brasil - 22453-900 Tel.(55-11) 35271120/35271121, Fax: (55-11) 35271119, Site: www.puc-rio.br
	Pe.Pedro Rubens Ferreira Oliveira, S.J. / Rector Vicepresidente de AUSJAL prubens@unicap.br	Universidade Católica de Pernambuco UNICAP	Rua do Principe 526, Boa Vista CEP 50050-900, Recife-PE, Brasil, Tel. (55-81) 32164000 Fax (55-81) 34230541, Site: www.unicap.br
	Dr. Fábio do Prado / Rector reitoria@fei.edu.br	Centro Universitario da FEI	Av. Humberto de Alencar, Castelo Branco, 3972 CEP 09850-901, Sao Bernardo do Campo, SP, Brasil Tel (55-11) 32091855 Fax (55-11) 3209-7996, Site: www.fei.edu.br
COLOMBIA	Dr.Joaquin Sánchez, S.J. / Rector Vicepresidente de AUSJAL joaco@javeriana.edu.co	Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá	Carrera 7ª. No. 40-62, Edif. 21 Emilio Arango, SJ Piso 2, Bogotá, Colombia Tel. (57-1)3208320 Ext. 2002 Fax (57-1)2853348, Site: www.javeriana.edu.co
	Dr.Jorge Humberto Peláez, S.J. / Rector jpelaez@javerianacali.edu.co	Pontificia Universidad Javeriana, Cali	Calle 18 No. 118-250, Cali, Colombia, Apartado Aéreo: 26239 Tel. (572)3218200 Fax (572)5552826, Site: www.javerianacali.edu.co
CHILE	Lic.Fernando Montes, S.J. / Rector fmontes@uahurtado.cl	Universidad Alberto Hurtado	Almirante Barroso 10, Santiago, Chile CP6500620 Tel. (562) 26920211 Fax (562) 26920216, Site: www.uahurtado.cl
ECUADOR	Dr.Manuel Corrales Pascual, S.J. / Rector mcorrales@puce.edu.ec	Pontificia Universidad Católica del Ecuador	Av. 12 de Octubre 1076 y Roca Ed. Administrativo Piso 3, Quito, Ecuador, Apartado 17-01-2184 Tel. (593-2) 252-0947 Fax (593-2) 2567117, Site: www.puce.edu.ec
EL SALVADOR	Ing. Andreu Oliva, S.J. / Rector reitoria@uca.edu.sv	Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"	Boulevard de Los Próceres, San Salvador, Tel. (503) 22106620 Fax (503) 2106655 Site: www.uca.edu.sv
GUATEMALA	Dr. Rolando Alvarado, S.J. / Rector rektor@url.edu.gt	Universidad Rafael Landívar	Campus Central Vista Hermosa III, Zona 16-Guatemala 01016, C.A. Tel (502) 24262626 Ext.2102 Fax (502) 22797802, Site: www.url.edu.gt
MEXICO	Ing.Héctor Acuña Nogueira, S.J. / Rector hctoracuana@iberotorreon.edu.mx	Universidad Iberoamericana Torreón	Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila, México, Tel. (52-871) 7051011, Fax (52-871) 7051080, Site: www.lag.uia.mx
	Dr. Juan Luis Orozco, S.J. / Rector reitoria@iteso.mx	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO	Periférico Sur Manuel Gómez Morán 8585, Tlaquepaque-Jalisco, México CP 45604 Tels. (5233) 36693434 Ext.3538/3530 Fax (52-33) 36693585, Site: www.iteso.mx
	Dr.José Morales Orozco, S.J. / Rector Presidente de AUSJAL jose.morales@uia.mx	Universidad Iberoamericana Ciudad de México	Prolongación Paseo de la Reforma 880 Lomas de Santa Fe, México D.F. CP 01219 Tel. (52-55) 59504000 Ext.4500 Fax (52-55)52922133, Site: www.uia.mx
	Mtro.David Fernández Dávalos, S.J. / Rector david.fernandez@iberopuebla.mx	Universidad Iberoamericana Puebla	Boulevard del Niño Poblano No.2901, Unidad Territorial Atlixcáyotl, 72197 Puebla, Pue., México Tel. (52-222) 2290700 Fax (52-222) 2301730, Site: www.iberopuebla.edu.mx
	Lic. Marco Bran Flores, S.J. / Rector rektor@leon.uia.mx	Universidad Iberoamericana León	Boulevard Jorge Vértiz Campero 1640, Col. Cañada de Alfaro, C.P.37238, León Guanajuato-México Tels. (52 477) 7100607 Fax (52-477) 7115477, Site: www.leon.uia.mx
	Ing. Enrique Pasta / Rector enrique.pasta@loyola.edu.mx	Universidad Loyola del Pacífico	Av. Heroico Colegio Militar s/n, Cumbres de Llano Largo, CP 39820 Acapulco, Gro. México Tel. (744)446.52.25 y 26 Ext. 103 Fax (744)446.52.27, Site: www.loyola.edu.mx
NICARAGUA	Dr. Rubén Arceo López, S.J. / Rector rektor@tj.uia.mx	Universidad Iberoamericana Tijuana	Av Centro Universitario 2501, Playas de Tijuana, CP 22200 Tijuana, B.C. México Tel. (52-664) 6301577 Ext. 201 Fax (52-664) 6301591 , Site: www.tj.uia.mx
	Dra.Mayra Luz Pérez/ Rectora asrektor@ns.uca.edu.ni	Universidad Centroamericana UCA Managua	Rotonda Rubén Darío 150 mts. al oeste, Apartado postal No.69, Managua, Nicaragua C.A. Tels. (505)(2)2783927 Fax (505)(2)2670106, Site: www.uca.edu.ni
PARAGUAY	Dr.Gabriel Insaurralde, S.J. / Director director@isehf.edu.py	Instituto Superior de Estudios Humanísticos y Filosóficos, ISEHF	Itapúa 148, con Santísimo Sacramento, Asunción, Paraguay, Tel. (595-21)290549 Fax (595-21)29.62.27, Site: www.isehf.edu.py
PERÚ	Dr. Felipe Portocarrero Suárez / Rector Portocarrero_FB@up.edu.pe	Universidad del Pacífico	Avenida Salaverry 2020-Jesús María, Lima, Perú, Tels. (511) 4712485 Fax (511)2190140 Site: www.up.edu.pe
	Dr.Juan Carlos Morante, S.J. / Rector jmorante@uarm.edu.pe	Universidad Antonio Ruiz de Montoya	Ave. Paso de los Andes 970, Pueblo Libre-Lima Perú, Tels. (511) 4 240.53.22/230.56.97 Fax (511) 323.11.23, Site: www.uarm.edu.pe
REPÚBLICA DOMINICANA	Dr. Pablo Mella, S.J. / Rector pablomellasj@yahoo.es	Inst.Filosófico Pedro Francisco Bonó (IFPFB)	Calle Josefa Brea No.65, Barrio Mejoramiento Social, Santo Domingo, República Dominicana, Tels.(809) 6892231 Fax (809) 6850120, Site: www.centrojuanmontalvo.org.do
	Mg. José Núñez Mármol, S.J. / Rector chepej@yahoo.com	Instituto Especializado de Estudios Superiores Loyola	Calle P.Ángel Arias # 1, San Cristóbal República Dominicana, Tel (809) 528-40.10/41.10 Fax (809)528-92.29, Site: www.ipl.edu.do
URUGUAY	Dr.Eduardo Casarotti, S.J. / Rector ECASAROT@ucu.edu.uy	Universidad Católica del Uruguay "Damaso Antonio Larrañaga"	Av. 8 de Octubre 2738, Montevideo CP 11600, Uruguay, Tel (598 2) 487-2717/480-8123 Fax: (598 2) 4870323, Site: www.ucu.edu.uy
VENEZUELA	Dr.Arturo Sosa, S.J. / Rector asosa@ucat.edu.ve	Universidad Católica del Táchira	Carrera 14 con Calle 14, Barrio Obrero, Edif. UCAT, San Cristóbal, Estado Táchira, Venezuela Tels. (0276) 3446844 Fax (0276) 3446183, Site: www.ucat.edu.ve
	Dr. Francisco José Virtuoso, S.J. / Rector fjvirtuoso@ucab.edu.ve	Universidad Católica Andrés Bello	Av. Teherán, Edif. Servicios Centrales, Piso 3 Urb. Montalbán, Caracas (1021), Venezuela Tels. (58-212)4074299/4074298 Fax (58-212) 4074349, Site: www.ucab.edu.ve
	Lic.Julio Jiménez / Director dnesdireccion@iujo.edu.ve	Instituto Universitario Jesús Obrero	Esquina Luneta, Edif. Centro Valores, piso 7 Oficina 7-1, Parroquia Altigracia-Caracas (1020), Venezuela, Tel: (58-212) 564.86.52/564.16.43, Fax:(58-212) 564.50.96

Red de Enlaces de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina - AUSJAL

ENLACES

INSTITUCIÓN	NOMBRE	CORREO	TELÉFONO	FAX	
Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel	José María Cantó, S.J. Rector	jmcanto@jesuitas.org.ar	(54)(11) 4455-7992 Int. 110	(54)(11) 4455-6442	
Universidad Católica de Córdoba	Martín Maldonado Secretario de Desarrollo y Asunto Internacionales SEDEAI	sedeai@uccor.edu.ar	(54) (351) 4938000 Int. 103	(54) (351) 4938000	
Universidade do Vale do Rios do Sinos UNISINOS	Paraskevi Bessa Rodrigues Coordinadora de Relaciones Nacionales e Internacionales	evi@unisinos.br MarliseH@unisinos.br	(55)(51) 3590.8237	(55)(51) 3590.8443	
Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-RIO)	Francisco Ivern, S.J. Vice-Rector	fivern@puc-rio.br	(55.11) 35271121/35271127	(55.11) 35271119	
Universidade Católica de Pernambuco UNICAP	Thales Cavalcanti Castro Asesor de Relaciones Internacionales e Interinstitucional	thales@unicap.br	(55)(81) 2119.4220	(55)(81) 34230541	
Centro Universitário da FEI	Tiago Muzilli Coordinador de Relaciones Internacionales	tiagomuzilli@fei.edu.br	(55)(11) 43532900 Ramal 2234	(55)(11) 41095994	
Faculdade Jesuít de Filosofia e Teologia (Faje)	Jaldemir Vítório, S.J. Rector	reitor@faculdadesjesuita.edu.br	(031)3115-7094	(031)3115-7086	
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá	María Margarita Lombana Martínez Secretaría de Asuntos Internacionales	lombana.m@javeriana.edu.co	(57) (1) 320 83 20 Ext. 2021/2725	(57) (1) 3208320 Ext.3908	
Pontificia Universidad Javeriana, Cali	Fernando Calero Aparicio Director de Relaciones Internacionales	fcadero@javerianacali.edu.co	(57)(2) 3218365	(57)(2) 5552804	
Universidad Alberto Hurtado	Constanza Bauer Campos / Asistente RRII Dirección de Cooperación Internacional (DCI)	cbauer@uahurtado.cl	(56)(2) 26920414	(56)(2) 26920216	
Pontificia Universidad Católica del Ecuador	Cecilia Mafla Bustamante Directora (E) de Relaciones Internacionales	CMAFLA302@puce.edu.ec	(593)(2) 299 17 00 Ext.1682	(593)(2) 250-9684	
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"	María de los Ángeles Torres Jefa de la Oficina de Cooperación Internacional	mtorres@uca.edu.sv	(503) 22106641	(503) 2210-6641	
Universidad Rafael Landívar	Luis Alberto Lemus Director de Cooperación Académica	lalemus@url.edu.gt	(502) 24262626 Ext. 2850	(502) 24262578	
Universidad Iberoamericana Torreón	Alma Rosa Ríos Triana Coordinadora de Desarrollo Institucional	AlmaRosa.Rios@iberotorreon.edu.mx	(871)705.10.61	(871) 705.10.80	
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO	Luis José Guerrero Anaya Secretario de la Rectoría	luisjose@iteso.mx	(52)(33) 36 69 35 38	(52)(33) 36693435	
Universidad Iberoamericana Ciudad de México	Sonia Elizabeth Fernández Orozco Subdirectora de Vinculación y Relaciones Académicas	soniae.fernandez@ibero.mx	(52) (55) 59504014	(52)(55) 59504281	
Universidad Iberoamericana Puebla	Alberto Fischer García/ Director de relaciones externas e intercambio académico	alberto.fischer@iberopuebla.mx	(52)(222) 372.3081	(52)(222) 229.07.28	
Universidad Iberoamericana León	Antonio Cruz Pérez Asistente de Rectoría	antonio.cruz@leon.uia.mx	(52) (477)7100606 7100605	52(477)7115477	
Universidad Loyola del Pacífico	Brenda Melissa Solano Pérez Asistente de Rectoría	msolanop@loyola.edu.mx	(744)4465225 y 26 Ext.103	(744) 4465225 Ext. 124	
Universidad Iberoamericana Tijuana	Lorena Santana Serrano Directora General de Vinculación Institucional	l_santana@tj.uia.mx	(52) (664) 6301577 al 81 Ext.203	(52) (664) 6301591	
Universidad Centroamericana UCA Managua	Vera Amanda Solís Secretaria General	vsolis@ns.uca.edu.ni	(505) 2783273	(505) 267 0106	
Instituto Superior de Estudios Humanísticos y Filosóficos, ISEHF	Luis Ughelli Secretario Académica	academico@isehf.edu.py	(595)(21) 293579	(595)(21) 293579	
Universidad del Pacífico	Cecilia Montes Directora de Relaciones Institucionales	Montes_C@up.edu.pe	(511) 2190100 Aux 2406	(511) 4630658	
Universidad Antonio Ruiz de Montoya	Soledad Escalante Directora de la Escuela Académico Profesional de Filosofía	sescalante@uarm.edu.pe	(511) 4245322 anexo 110	(511) 4231126	
Instituto Filosófico Pedro Francisco Bonó (IFPFB)	Fabio Abreu Director de Educación Continua	f.abreu@bono.org.do	(809) 6822231 (809) 6824448	(809)6850120	
Instituto Especializado de Estudios Superiores Loyola	Carina Contreras Alcántara Asistente de Rectoría	carina-contreras@hotmail.com	(809) 5284010 Ext.3016	(809) 528.92.29	
Universidad Católica del Uruguay "Dámaso Antonio Larrañaga"	Bernarda Monestier Responsable Secretaría de Asuntos Académicos Internacionales	BMONESTI@ucu.edu.uy relinter@ucu.edu.uy	(598) 24808123	(598) 24808123	
Universidad Católica del Táchira	Rina Mazuera Arias Decana de Investigación y Postgrado	rmazuera@ucat.edu.ve	(58)(276) 5107651	(58) (276) 3418952	
Universidad Católica Andrés Bello	Lizbeth Sánchez Meneses Directora del Secretariado de Relaciones Internacionales	lsanchez@ucab.edu.ve lmsanchezm@gmail.com	(58-212)4074601 (58-212)4074602	(58) (212) 2668562	
Instituto Universitario Jesús Obrero	Judith Benítez Secretaria General de Educación Superior	dnessecretariageneral@iujo.edu.ve	(58-212) 5648652 (58-212) 5641643	(58) (212) 5645096	



LIDERAZGO UNIVERSITARIO LATINOAMERICANO

¡¡Inscríbete ya!!

¿Qué es?

Programa de formación extracurricular en Liderazgo ignaciano, avalado por la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL).

¿Para quién?

Estudiantes de Pre-grado de la UCAB desde el tercer semestre o segundo año hasta el séptimo semestre o

¿Cómo?

A través de actividades grupales de carácter teórico práctico presenciales y virtuales.
El programa tiene una duración de ocho (8) meses, desde el mes de noviembre hasta el mes de julio.

¿Qué gano?

Acreditación internacional reconocida por las universidades participantes.

Contactos con estudiantes de América Latina.

Herramientas para:

El trabajo en equipo, desarrollo de proyectos sociales, comunicación verbal y no verbal, resolución de conflictos, manejo de grupos, conocimiento personal, análisis social, entre otros.

Sensibilidad hacia la realidad sociopolítica nacional y Latinoamericana.

¿Más información?

UCAB-Guayana: Unidad del Programa de Liderazgo Universitario Latinoamericano ubicada en la oficina de Pastoral, módulo II, piso 1. Telf: 600172

Página Web:

<http://guayanaweb.ucab.edu.ve/programas-pastoral>.

